

## COMEDIA FAMOSA. 14

EL POSTRER DUELO  
DE ESPAÑA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Don Pedro Torrellas.</i>	<i>El Condestable de Castilla,</i>	<i>Fernando, criado del Conde</i>
<i>Don Geronimo de Anza.</i>	<i>viejo venerable.</i>	<i>Violante, dama.</i>
<i>Ginés, criado de Don</i>	<i>El Almirante joven galan.</i>	<i>Flora, dama.</i>
<i>Pedro.</i>	<i>El Marques de Brandem-</i>	<i>Serafina, dama.</i>
<i>Gonzalo, criado de Don</i>	<i>burg, joven galan.</i>	<i>Gila, villana.</i>
<i>Geronimo.</i>	<i>El Conde de Benavente,</i>	<i>Benito, villano.</i>
<i>Carlos Quinto, joven galan.</i>	<i>viejo venerable.</i>	<i>Caballeros 1. y 2. Musicos.</i>

## JORNADA PRIMERA.

*Dentro atabalillos, y chirimias, y con las primeras voces salen por una parte Don Pedro Torrellas, vestido de camino, y por otra parte Don Geronimo de Anza, de cortesano.*

*Dent.* **N**uestro heroyco Cesar viva.

*Otros.* Viva el invicto Rey nuestro.

*Unos.* Viva Carlos. *Otros.* Viva Carlos.

*Todos.* Viva por siglos eternos.

*Ger.* Don Pedro, tan bien venido seais, como sois de mi afecto deseado. *Abrazanse.*

*Ped.* Y vos tan bien hallado, como el deseo, Don Geronimo, se explica en tal amigo, y tal deudo.

*Ger.* Cómo venís? *Ped.* No tan solo con salud, pero contento, honrado y favorecido del joven Carlos, Rey nuestro, y toda su Corte: vos cómo estais? *Ger.* Que responderos no sé, que es contrario estilo á retóricos preceptos, hablandome en gozos vos, responder yo en sentimientos.

Y así, dexando mis penas á menos precioso tiempo, contadme vuestra jornada.

*Ped.* No será mejor, supuesto que fundidos corazones son los dos en nuestros pechos; tanto, que comun de dos placer, y pesar han hecho tan vuestro el contento mio, como mio el dolor vuestro, que me digais vos la causa de vuestras penas primero, dexando para resguardo de su alivio, y su consuelo mis felicidades? *Ger.* No, que en metafora de enfermo, quien se cura en salud, goza anticipado el remedio.

*Ped.* Si pretendiera arguivos, no faltara á mi argumento fuerza, en que sobre seguro cae, el que cae previniendo el lecho en caer. *Ger.* Ni al mio, en que es socorro mas cuerdo aquel, que antes de caer, repara el peligro; y puesto que yo soy el lastimado,

y vos el gustoso, medio  
mas seguro es que acudamos  
en la precision de un riesgo  
al que necesita mas  
del alivio, que al que menos  
ha menester el cuidado.  
ed. Darine por vencido quiero,  
deponiendo mi dictamen,  
por complacer con el vuestro.  
Despues que el invicto Carlos,  
como hijo, y heredero  
de Juana, hija de los Reyes  
catolicos; y el primero  
Felipe de Austria, á quien debe  
España el blason excelso,  
de que siempre repetido  
vea el dulce nudo estrecho  
del castellano leon,  
y el aguila del imperio.  
Despues que el invicto Carlos,  
(otra vez á decir vuelvo)  
su menor edad cumplida,  
tomó posesion del Reyno,  
con no sé que graves causas,  
que honestaron sus pretextos,  
fue fuerza dar vuelta á Flandes,  
dexando en el desconsuelo  
de la ausencia de su Rey  
á España, que como centro  
de la lealtad, y el amor,  
á fuer de dama, el pequeño  
espacio apenas de un año,  
le contó á siglos eternos.  
Supo, pues, como volvia  
nuevo Sol á darla nuevo  
esplendor con la Cesarea  
Magestad, en que el Imperio  
por sucesor del piadoso  
Maximiliano, su abuelo,  
le juró Rey de Romanos;  
con que si á lo amante vuelvo,  
adelantando erperanzas,  
y anticipando deseos,  
no hubo Ciudad, que á la raya  
Diputados Caballeros  
á darle la bienvenida  
no enviase: yo, aunque menos  
que otros esta honra esperaba,  
(no es la primer vez que ha hecho  
semejantes sinrazones  
la dicha al merecimiento)

de parte de Zaragoza  
nombrado fui, con que habiendo  
llegado á besar la mano,  
me parece que se ha puesto  
conmigo en paz mi fortuna,  
pues ya que envidiar no tengo.  
Si le vierais quan afable,  
si le vierais quan severo  
daba lugar al amor,  
sin quitarsele al respeto,  
os admirarais de ver,  
entre temores de atento,  
y licencias de admitido,  
lidiar dentro de mi pecho  
los dos encontrados bandos  
del cariño, y del obsequio.  
No paró mi dicha en verle  
usar grave, y halagueño  
en diez y ocho años de edad  
diez y ocho mil de talento;  
sino en que habiendo salido  
con el mismo justo intento  
quanta nobleza contienen  
las dos Castillas, no habiendo  
gran señor, que no se haya  
para su recibimiento  
adornado de sí mismo,  
que es su mejor lucimiento:  
todos me honraron de suerte,  
que de mil honores lleno  
vuelvo á la patria; si bien  
el que mas de todos ellos  
se esmeró en honrarme, fue,  
como mas señor, mas dueño  
mio, el señor Almirante  
de Castilla, que en sabiendo  
que estaba allí Zaragoza,  
me buscó en mi alojamiento,  
y acompañó á la funcion  
del besamanó, teniendo  
convidados, no tan solo  
á los tres Duques excelses  
de Alva, de Alburquerque, y Bejar;  
pero á quantos Caballeros  
de su casa, y su familia  
gozan el blazon de serlo.  
Bien sé que tanto esplendor  
no era, y tanto lustre atento  
á mi, sino á la Corona,  
en noble conocimiento  
de la alta real sangre suya,

desde el feliz casamiento  
que hizo Don Fadrique Enriquez,  
dando al invicto Rey nuestro  
Don Juan Segundo, el hermoso  
milagro, el prodigio bello  
de su hija Doña Juana,  
para esposa, y Reyna á un tiempo  
de Navarra, y de Aragon,  
de quien fue tan digno nieto  
el catolico Fernando,  
primo hermano suyo; pero  
aunque era esta la razon,  
no sé que se tiene esto  
de gozar uno la dicha,  
que otro le adquirió primero,  
que no dexa de alcanzarle  
por lo personal del puesto  
de los meritos de otro  
á él el desvanecimiento.  
A este honor agradecido,  
al ver que Carlos, viniendo  
por Francia, en Fuenterrabia  
tomó de su Español centro  
primer tierra, y que dexando  
de Navarra á un lado el Reyno,  
por Aragon á Castilla  
ir quiere, correspondiendo  
á la obligacion, y al gusto,  
tuve osado atrevimiento  
para ofrecerle mi casa  
el breve, ó no breve tiempo,  
que Carlos en Zaragoza  
se detenga: él admitiendo,  
mas por su benignidad,  
que por mi, el ofrecimiento,  
el hospedage aceptó;  
con que he dicho quanto puedo  
decir de mis dichas, pues  
á parte dexando el pleyto  
del estado, que hoy litigo,  
para todos mis aumentos,  
ya en la paz, ó ya en la guerra,  
• para qualquier suceso,  
ya de honor, ya de fortuna,  
que al fin no sabe el mas cuerdo  
á que nace destinado,  
no ha de faltarme á lo menos  
favor, pues para padrino,  
para valedor, y dueño,  
para abrigo, y para amparo  
tan alto Mecenas tengo.

*Ger.* Tan general esa dicha  
es hoy en todos, que pienso  
(sin meterme á graduaciones,  
donde todos son primeros)  
que no hay noble en Zaragoza  
á quien no pase lo mesmo.  
Digalo yo, pues tambien  
habiendo con todos hecho  
de precisa cortesia  
voluntario alojamiento,  
dando á la Corte mi casa,  
por huesped en ella tengo  
al Marques de Brandembarg,  
un Alemán caballero,  
que no mal visto del Rey,  
goza por su heroyco esfuerzo  
el baston de General  
de las armas del Imperio.

*Ped.* Es sobre su illustre sangre,  
y su valor, el sugeto  
mas amable, y mas bien visto:  
y dexando á parte eso,  
pues antes que salga el Rey  
á la capilla, da tiempo  
y ocasion la osiosidad  
de haber de esperarle, os ruego,  
Don Geronimo, merezca  
saber el cuidado vuestro.

*Ger.* Mi cuidado, si es preciso  
no negarosle, es, Don Pedro,  
haber visto una hermosura,  
que por no dar, no encarezco,  
en los lugares comunes  
de ser sus rizados crespos  
peynados rayos del sol,  
su frente bruñido, y terso  
ampo de nieve, sus cejas  
arqueados iris, luceros  
sus ojos, rosa, y jazmin  
sus mexillas, nacar bello  
de blancas perlas su boca,  
torneado marfil su cuello,  
y toda el aura su talle.

*Ped.* Quanto de oirio me huelgo,  
que estaba tibio este paso  
hasta aqui, pues es lo mesmo  
oir sin amor una historia,  
que vivir sin alma un cuerpo.

*Ger.* Burla haceis de mi cuidado?

*Ped.* Pues qué he de hacer, si pendiendo  
de un hilo el alma tenia,

creyendo algun mal sucesó,  
 que os hubiera acontecido?  
*Ger.* Qué mayor, si á manos muero  
 de una perdida esperanza,  
 que apenas nació en el viento,  
 quando en el viento murió,  
 deshecha á los soplos fieros  
 de iras, desdenes y agravios?  
*Ped.* Pues qué mayor bien que veros  
 con sentimiento, quando es  
 tan airoso el sentimiento?  
 Nunca mas galante, mas  
 garboso, ni mas bien puesto  
 está un amante, que quando  
 está llorando desprecios.  
 Dexad á los dichosazos  
 lo querido, que un discreto  
 no ha menester mas que causa  
 de saber quejarse á tiempo:  
 y asi, padeced, sufrid,  
 amad, y esperad, creyendo,  
 que solo merece amando,  
 aquel que ama padeciendo.  
*Ger.* Bien el consejo viniera,  
 si no viniera el consejo  
 tarde. *Ped.* Comó? *Ger.* Como no  
 nace solo mi tormento.  
*Ped.* Decid, *Ger.* De sufrir rigores.  
*Ped.* Pues de qué? *Ger.* De sentir zelos.  
*Ped.* Ya es otro el caso: de quien?  
*Ger.* No sé, aunque sé que los tengo.  
*Ped.* Sin saber de quien? *Ger.* Si.  
*Ped.* Cómo?  
*Ger.* Como en los lances primeros,  
 sobornando á una criada,  
 por tener conocimiento,  
 antes que á ella la sirviera,  
 con un criado mio, el secreto  
 de otro amor me reveló,  
 sin revelarme el sugeto.  
 Y fue el caso, que ella ha poco  
 que la sirve, y pretendiendo  
 averiguar si nacia  
 de otra causa mis desprecios  
 a hurfo escuchó á una criada  
 antigua estarla diciendo:  
 Presto volverá, señora,  
 a tus cariños, y el cielo  
 querrá, que llegue el dichoso  
 dia, en que tu consiguiendo  
 tu pretension, y él su herencia,

con gusto de entrambos deudos,  
 le dés la mano de esposa.  
 A que ella respondió: si eso  
 consigo, dichasas penas  
 son quantas por él padezco.  
 De suerte, que sin nombrarse,  
 el daño supe, y no el dueño;  
 pues por mas que desvelado,  
 y zeloso lo pretendo,  
 sin faltar dia, ni noche  
 de su calle, el mas pequeño  
 indicio, rastro, ni seña  
 he encontrado; de que infiero,  
 que el decir que volveria  
 á sus cariños, es cierto  
 que es por retiro de algun  
 amante desabrimiento:  
 y asi, habiendo vos llegado.  
*Sale Gonzalo.*  
*Gonz.* Señor?  
*Ger.* Qué me dices, necio?  
*Gonz.* Que ya es hora de que baxes,  
 si es que á su acompañamiento  
 has de asistir, porque ya  
 se ha apeado en el primero  
 zaguan del palacio. *Ger.* Aquí  
 quede el discurso suspenso  
 en que, habiendo vos llegado,  
 habeis de ser; pero luego  
 desto hablaremos despacio,  
 porque esta dama viniendo  
 á dar hoy un memorial  
 al Rey, cerca del derecho  
 que tiene á un honroso cargo,  
 á vista suya no quiero  
 faltar de entre sus criados,  
 pues por ahora no puedo  
 darme por mas entendido:  
 esperadme mientras vuelvo.  
*Vanse Don Geronimo y Gonzalo.*  
*Ped.* Qué de otra manera yo  
 trato mi passion, supuesto  
 que nadie ha sabido della,  
 sino solo mi deseo!  
 Por quanto, ay Violante mia!  
 al mas amigo, al mas deudo  
 le fiára yo mis penas?  
 digalo el que quando vengo  
 de torpe acusando al ayre,  
 y de perezoso al tiempo,  
 aun para ver sus umbrales

no he tenido atrevimiento,  
sin licencia de la noche;  
que es sola la que al secreto  
de nuestro amor supo echar  
la doble de su silencio.

*Salé Gines.*

*Gin.* Gracias á Dios, que te hallo  
solo, y ocioso un momento.

*Ped.* Pues qué quieres?

*Gin.* Que me ajustes  
la cuenta de todo el tiempo  
que te he servido, y te quedes  
con Dios.

*Ped.* Pues bien, qué hay de nuevo  
para despedirte? *Gin.* Hay  
el haber conmigo hecho  
una sinrazon, á que  
ya me falta el sufrimiento,  
y basta haber esperado  
para irme á que hayas vuelto  
á tu casa. *Ped.* Sinrazon  
yo contigo? *Gin.* Tan sin duelo,  
que no se le da exemplar  
en quantos hasta hoy subieron  
de lacayos regoldanos  
á gentilhombres engertos  
en servicio de amo mozo.

*Ped.* Qual es, que yo no la entiendo?

*Gin.* Un amor de contrabando,  
que se me entra en coche, siendo  
escudero arrendador,  
sin pagarme los derechos.  
Qué cosa es que un año andes  
hablando contigo mesmo,  
sin que una hora hables conmigo?  
y solo en anocheciendo  
te vayas hasta la aurora,  
donde si vienes contento,  
tu te lo estás; y si triste,  
sin comerlo, ni beberlo,  
haya de pagarlo yo?  
Matarme á coces, diciendo:  
Fulana es un basilisco,  
es un aspid, vaya; pero  
matarme á coces, y no  
saber la fulana, eso  
toca en pundonor, y no  
tengo de volver á verlo  
si sé encontrar con un amo,  
que hable en falsetes, y recio.

*Ped.* Sin duda vienes borracho.

*Gin.* Ya no hay vino para eso;  
con que, negado el principio,  
no hace fuerza el argumento.  
O la fulana, ó la cuenta,  
y á Dios, *Dentro ruido, y chirimías.*

*Ped.* Despues nos veremos,  
retirate, que no es  
ahora de locuras tiempo,  
que sale el Cesar. *Las chirimías.*

*Gin.* Y al paso,  
en el permitido puesto  
concedido á principales  
damas, le sale al encuentro  
una asistida de algunos  
caballeros, y entre ellos:::

*Ped.* Quien? *Las chirimías.*

*Gin.* Don Geronimo de Ansa,  
tu primo, y amigo. *Ped.* Cielos,  
qué miro! Violante es  
la dama, sin duda (hoy muero!)  
en que me hablaba. *Gin.* Ya el Re;  
llega.

*Dentro unos.* Plaza, caballeros.

*Salen por una puerta con acompañamien-  
el Almirante; el Marques, en trage de Al-  
man; Carlos Quinto, y detras dél el Con-  
destable; y por otra, con acompañamien-  
tambien, Violante vestida de negro, un  
criada de la mano, y entre los de-  
mas Don Geronimo.*

*Viol.* Vuestra Magestad, si, quando,  
yo; Señor. *Carl.* Alzad del suelo

*Ve Violante á Don Pedro,*

*Viol.* Quien de dos sustos turbada  
cobrar pudiera el aliento?  
Doña Violante de Urrea,  
hija, señor, de Don Diego  
de Urrea soy, cuyos servicios  
en guerra, y paz merecieron,  
como casi hereditaria  
desde sus padres, y abuelos,  
la alcaldia de Alarcon,  
y habiendo sin varon muerto,  
por ser hija la han vacado,  
sin quedar á mi remedio  
mas caudal, que el de poder,  
aprobando vos el dueño,  
elegirle la atencion  
de mis mas ancianos deudos,  
para mi estado, os suplico  
que con ella me honreis.

*Car-*

*arl.* Quedo *Toma el memorial.*

con cuidado: Condestable?

*ond.* Señor?

*arl.* Acordadme luego  
á parte este memorial: *Dasele.*

*asando Carlos, y tras él los Caballeros.*

Y creed vos, que deseo  
que se conozca que en mi  
al merito busca el premio,  
no el premio al merito.

*Vase, y vuelven á tocar las chirimias.*

*Viol.* Guarde  
eternos siglos el cielo  
vuestra vida. *Cab. 1.* Hermosa dama.  
*Estos versos se representan pasando, y ha-*  
*ciendo la reverencia.*

*ab. 2* Y entendida, pues habiendo  
la primera turbacion  
restaurado (que aun en esto  
cabal anduvo) en lo poco  
que dixo, no sin ingenio  
se explicó. *Marq.* Grandes ventajas  
en el brío, y al aseo

á otras Naciones les hacen  
las Españolas. *Alm.* Si eso  
decís vos, señor Marques  
de Brandemburg, qué diremos  
nosotros? *Marq.* Lo mismo, pues  
el propio conocimiento,  
señor Almirante, no es *Las chirimias.*  
vil jactancia. *Vanse.*

*Viol.* Deteneos,

Don Geronimo, que no  
habeis de ir conmigo. *Ger.* Esto  
es cumplir la obligacion,  
señora, de criado vuestro.

*Viol.* Quedaos, ó no pasaré  
de aqui. *Ger.* Hasta el iros sirviendo,  
no es licencia que me tome,  
sino deuda que me tengo.

*Viol.* Por no dar nota, no hago  
mayor la instancia: ay Don Pedro!  
si ha de ser mi dia la noche,  
quería amor que llegue presto.

*Vanse, y quedan Don Pedro, y Gines.*

*Fin.* Ya que has vuelto á quedar solo,  
y viene la cuenta á cuento:  
Yo te servi. *Ped.* En eso me hablas,  
infame, quando estoy muerto  
de ansias, penas, rabias, y iras?

*Gin.* Por donde, ó cómo vinieron?

no estabas ahora conmigo  
so segado, asnable, y quieto?  
pues quien el juicio, señor,  
que no te quitó, te ha vuelto?

*Ped.* Tu me arguyes, ni preguntas  
lo que conmigo padezco?

*Dale de empujones.*

*Gin.* Como lo padezco yo  
por concomitancia. *Ped.* Necio,  
calla, y no me apures. *Gin.* Tonto;  
y pues saber no merezco  
á boca lo que te pasa,  
no me lo digas, te ruego,  
por la mano, que no soy  
galan, que su cifra entiendo.  
Y ya, señor, que de manos  
á boca ello viene, vuelvo  
á que me he de ir, ó saber  
á que fulana la debo  
estimar los contrabajos  
de todos tus contratiempos.

*Ped.* Ni has de saberlo, ni has de irte,  
y no me canses.

*Sale Don Geronimo.*

*Ger.* Don Pedro?

*Ped.* Retirate alli. *Gin.* Esto mas?

*Ger.* Ya habreis sabido el sugeto  
que adoro, por la razon  
de lo que os dixé primero  
de que á hablar al Rey venia.

*Ped.* Sí. *Ger.* Qué os parece? no tengo  
causa de perder el juicio?  
pues cuerdamente le pierdo  
en el soberano asunto  
de tan generoso empleo,  
por su ingenio, su herradura,  
y su sangre. *Ped.* Sí por cierto,  
hasta pensarlo mejor, *api.*  
no sé á lo que me resuelvo.

*Ger.* Pues ahora lo que por mi  
habeis de hacer, pues es cierto  
que en vos no hará ella reparo,  
como en quien nunca vió afecto  
de verla para servirla,  
es, que la desecha haciendo  
de que mirais á otra parte,  
no faltéis solo un momento  
de su calle, pues es fuerza  
que una, ó otra vez notemos  
quien mas continuo la pasa,  
ó quien mira mas atento

sus rejas. *Ped.* La diligencia de estar en ella os ofrezco muy á todas horas. *Ger.* Pues oíd otra cosa que intento, por si esto no basta. *Ped.* Qué es?  
*Ger.* Ya público el galanteo, escandalizar la calle, porque el sienta lo que siento con musicas esta noche: que si es noble caballero el que con favores calla, ruin el que calla con zelos: y esto le hace descubrirse, si lo es: y ahora á Dios, que quiero, ya abandonado el recato, ir la carroza siguiendo. *Vase.*

*Gin.* Podrá ahora llegar? *Ped.* Ni ahora, ni nunca, villano; pero qué culpa tiene el Gines? hijo, amigo, y compañero, todo quanto tu quisieres será, dexame, te ruego, solo ahora. *Gin.* Quien sereno tan grande turbacion tan presto?

*Ped.* No sé, dexame. *Gin.* Inventó Diocleciano igual tormento, como servir sin saber de su amo los secretos, para decirlos siquiera á qualquier persona? *Vase.*

*Ped.* Cielos, qué es lo que pasa por mi? yo adoro tan en secreto á Violante, que ella, y yo y una criada sabemos, fiados al paso de una casa, que á otra calle tengo, no mas el empeño, en tanto que para el estado nuestro, los alcances de los dos, saliendo yo con mi pleyto, ó ella con su pretension, dén á los caudales medios. Decir mi amor, es faltar á homenaje, juramento, y palabra, que la he dado de que nadie ha de saberlo de mi: no decirlo, es hacer espaldas yo mesmo al desayre de saber que otro la ama; fuera desto,

ser yo quien le da el cuidado, sobre ser él quien ha hecho de mi confianza, es trato doble: querer ciego dexarlo á la floxedad de las mejoras del tiempo, es vileza, pues á mas tardar será casamiento quien lo diga, y será infamia que venga á saberse luego, que para amar á mi esposa presté yo el consentimiento. A esto se llega haber dicho, que será ruina caballero el que no saque la cara á sus declarados zelos. Sacarla, es aventurar á la dama lo primero; y lo segundo al amigo; pues él ha de hacerlo duelo y ella agravio: no sacarla, casi viene á ser lo mesmo, que ella querida, él amante, mientras con causa me ofendo del amigo, y de la dama, ni dama, ni amigo tengo. Cómo hallára un medio yo, que disculpando el despecho con Violante, hiciera sombra á que me declare cuerdo con Don Geronimo? ya, si no le sé, le prevengo: yo he de ir á verla esta noche, disimulando, si puedo, mi sentimiento, y tomando de su musica el pretexto para mi queja, culparla de mudable; con que quedo bien con ella en la disculpa de zeloso, y ella luego mal conmigo, sin la accion para la queja, creyendo que ella es la que da la causa. Y quando no baste esto, aunque se pierda Violante, á tanto raudal de zelos, tanta avenida de agravios, tanto embate de tormentos, tanta rafaga de penas, rompa la presa el silencio, y ponga mi honor en salvo;

que si dixo algun proverbio:

Antes que todo es mi dama,  
mintió amantemente necio,  
que antes que todo es mi honoer,  
y él ha de ser lo primero. *Vase.*  
*Dentro grita de villanos, y salen Benito,  
Gila, y otros cantando, y baylando  
delante de Serafina.*

*Mas.* Dos higas dió á nuesa ama,  
por no aojarla aquel jazmin,

*Esto es tono.*

y ella por no agradecerlas,  
*Esta fuga para baylado.*

dió una á Mayo, y otra á Abril,  
dexando de entrambos tan mustio el  
matiz,

que huyeron las rosas de ciento en  
ciento,

que huyeron las flores de mil en mil.

*er.* Por mas que soliciteis  
aliviar de mi tristeza  
la causa, mal la extrañeza  
de tanta pena podreis;  
y asi, amigos, no os conseis  
en templar pasion tan vil,  
por mas que diga sutil  
vuestra lisonja en el viento.

*lla y Musica.* Que huyeron las rosas de  
ciento en ciento,

que huyeron las flores de mil en mil.

*er.* Es tan publica, Benito,  
la causa de mi dolor,  
que callaria fuera error;  
y antes tal vez la repito,  
por si tratada, le quito  
la fuerza á la sinrazon.

*il.* Si esos los consuelos son  
de quien llora, gime, y siente,  
aunque con barbula gente,  
descanse tu corazon.

*er.* Don Pedro Torrellas es  
mi primo, los dos tenemos  
una accion, á que creemos  
(no de pequeño interes)  
ser ambos llamados, pues  
habiendo cuerdos querido  
con el mas igual partido  
nuestros deudos ajustarnos,  
pues quedára, con casarnos,  
de ambos el derecho unido:  
él, siendo asi que algun dia

mis favores estimaba,  
y que á mi no me pesaba  
ver que los agradecia:  
mudado en ofensa mia,  
tan grosero, tan tirano,  
y tan poco cortesano,  
aquesta platica oyó,  
que viniendo en ella yo,  
dexó de admitir mi mano.

Este agravio de manera  
me le ha hecho aborrecer,  
(pues bastaba ser muger,  
quando su prima no fuera,  
para que de mi no hiciera  
desden) que vuelto el amor  
en ira, rabia, y furor,  
si yo pudiera vengarle,  
lo menos fuera matarle.  
Y asi, huyendo mi dolor,  
á esta quinta retirarme  
quise, donde no le vea,  
hasta que mi dicha sea  
tan feliz, que llegue á darme  
ocasion para vengarme  
deste ardor, que el pecho inflama,  
en su vida, honor, y fama.

*Ben.* Tiene razon, á fe mia,  
y aun yo, con ser tonto, un dia  
que fui á la Corte, nuesa ama,  
le vi, y le dixé, que era  
un engrato, un enhumano,  
mal caballero, y villano,  
y que si yo le cogiera  
puerco á puerco, yo le hiciera  
que menos grosero fuese.

*Ser.* Y él qué dixo? *Ben.* El caso es ese  
que nada me respondió,  
bien que no lo dixé yo  
de manera que él lo oyese.

*Ser.* Qué locura! *Gil.* Esto es querer  
que se alivie, y se divierta,  
en tanto que se concierta  
un bayle, que hemos de hacer  
á su venida. *Ser.* Placer  
no hay en mi, sino sentir.

*Ben.* Con todo habemos de ir  
cantando, que quiera, ó no,  
que para eso el tono yo  
hice, volvedle á decir.

*Mas.* Dos higas dió á nuesa ama,  
por no aojarla aquel jazmin,

y ella por no agradecerlas,  
dió una á Mayo, y otra á Abril,  
dexando de entrambos  
tan mustio el matiz,  
que huyeron las rosas  
de ciento en ciento,  
que huyeron las flores  
de mil en mil.

*Vanse cantando y baylando, y Benito de-  
tiene á Gila.*

**Ben.** Gila? **Gil.** Qué es lo que me quieres?

**Ben.** Si tengo de habrar de veras,  
yo te quiero que me quieras.

**Gil.** Lindo rentolico eres,  
pues has hallado un camino  
tan nuevo de declararte.

**Ben.** Amar sin arte, es el arte  
de amar. **Gil.** Y no es desatino  
adonde tantos lo han vido?

**Ben.** Si no tengo otro lugar?

**Gil.** A fe que me ha de pagar  
el haberseme atrevido. *ap.*

Yo tengo mañana de ir  
por leña al monte, si en él  
en su espesura cruel  
te sopieses encobrir,  
tanto que nadie te viera  
mas que yo quando llegára,  
sin testigos te escochara.

**Ben.** Esconderme de manera  
sabré, que aunque la desdicha,  
que halló siempre á quien buscó,  
me busque, no me halle. **Gil.** Yo  
iré; mas mira.

**Ben.** Qué dicha

pudo igualarse á la mia?  
**Gil.** Que ninguno te ha de ver:  
por Dios que le he de tener *ap.*  
en el monte todo el dia.

**Ben.** Digo, que muy escondido  
estaré, y que no saldré  
hasta verte á ti, con que  
al verte, en mejor sentido,  
contento diré al oido  
del mastranzo y torongil,  
yerbabuena y peregil,  
si hay escondido contento.

**Los dos.** Que huyeron las rosas  
de ciento en ciento,  
que huyeron las flores  
de mil en mil.

*Vanse baylando, y salen Violante y Flo-  
ra con luz.*

**Viol.** Está ya, Flora, la casa  
recogida? **Flor.** Si señora,  
y cerrada aqueña puerta  
de tu quarto, donde sola  
yo contigo quedo. **Viol.** Pues  
ya es tiempo que el quadro corras,  
que disimula el secreto,  
y que á la puerta te pongas  
por si sientes que alguien llega  
á escuchar, que hay muy curiosas  
criadas hoy nuevas en casa.  
**O** miente mi pasion propia, *ap.*  
ó ya Don Pedro estará  
esperando.

*Corre un quadro de pintura, y vase de-  
tras del Don Pedro, y vase Flora.*

**Ped.** Quien lo ignora?

que siempre espera el que espera  
la felicidad. **Viol.** Es hora,

mi bien, mi señor, mi dueño,  
de que merezcan dichas  
mis ansias verte? **Ped.** Si tu  
quejas de la ausencia formas,  
qué haré yo (qué mal, ay triste,  
se disfraza una congoja!)

que soy quiea mas sentir debe  
la pereza de las horas  
que sin ti vivió? mal dixé,  
que murió sin ti. **Viol.** No ociosa  
question movamos en qual  
de los dos padece y llora  
mas, Don Pedro, en esta ausencia,  
que me está mal.

**Ped.** De qué forma?

**Viol.** Si tu me vences en ella,  
será señal de que gozas  
tu el querer mas; y si yo  
te venzo en la razon propia,  
el querer menos; y es  
experiencia muy costosa,  
si con la victoria salgo,  
quedar mi fineza corta;  
ó corta mi dicha, si  
no salgo con la victoria.  
Y asi basta que nos demos  
por buenos, con que conozcas  
que no hubo instante, que fina,  
constante, tierna, amorosa,  
de ti memoria no hiciese.

El postrer duelo de España.

*Ped.* Ya será la question otra,  
en si hice mas yo en no hacer  
memoria, Violante hermosa,  
de ti. *Viol.* Pues por qué?

*Ped.* Porque  
nunca pudo hacer memoria,  
quien nunca hacer pudo olvido.

*Viol.* Dexemos vanas lisonjas,  
vamos á verdades puras,  
que se explican en sí solas:  
como vienes? *Ped.* Como quien  
viene á verte (ay pasion loca!  
si no traxera otra pena,  
que cabal fuera esta gloria!)

Tu como estás? *Viol.* Hoy dos veces  
contenta, ufana y gozosa:

por verte, señor, la una;  
porque presumo, la otra,  
que la audiencia en que me viste,  
mis felicidades logra;

pues lo benigno del Cesar  
me da esperanzas dichosas  
de honrarme, con que tendré  
eso mas que á tus pies ponga.

Holgásete mucho quando  
me viste? *Ped.* Muy pocas cosas  
mas he sentido en mi vida.

*Viol.* Cómo? *Ped.* Como me apasiona

lo escaso de mi fortuna,  
siempre que imagina ó toca  
en que no te pueda hacer  
de todo el mundo señora,

para que no necesites  
de pretender; y es de forma  
lo que haberte visto allí  
me aflige, angustia y congoja,  
que por no haberte allí visto  
diera quanto no es la honra.

*Viol.* Si pensára que podías  
sentirlo, y fuera la heroyca  
magestad de dos imperios  
la pretension. *Ped.* No supongas  
imposibles, que esto es solo  
sentir, Violante, mi corta  
dicha, pues siempre que yo  
imagine, mire ó oiga.

*Dent. Mus.* A los jardines de Chipre  
entró Amor, quando la aurora.

*Ped.* No era esto lo que yo iba  
á decir. *Viol.* Pues qué te enoja?

*Ped.* Nada, que una cosa es

ir yo á llorar, y otra cosa  
ir otros á cantar; pero  
donde no se canta y llora?

*Mus.* A los jardines de Chipre  
entró Amor, quando la aurora  
escarcha el jazmin de perlas,  
y nieva el clavel de aljofar.

*Viol.* Parece que disgustado  
estás? *Ped.* Es cosa gustosa  
oir musicas en tu calle?

*Viol.* La calle no es. *Ped.* Di.

*Viol.* Mira sola,  
otras damas hay en ella.

*Ped.* Ay, que como tu no hay otras.

*Mus.* Para Siquis escoger  
una flor quiso entre todas.

*Viol.* No atiendas tanto, que á ti  
cantar ó no, qué te importa?

*Ped.* El oido facilmente  
se va tras qualquier lisonja.

*Mus.* Para Siquis escoger  
una flor quiso entre todas,  
la de mas brio en el garvo,  
la de mas ayre en la pompa.

*Viol.* Dime. *Ped.* Si diré, mas luego  
que Amor esa flor escoja:  
carguemonos de razon, *ap.*  
antes que la presa rompa.

*Mus.* Y aunque azar, rosa, clavel,  
y jazmin ve, se aficiona.

*Viol.* Es posible que te deba  
mas su voz, que mi persona?

*Ped.* Antes por no oirla quisiera  
que el alma estuviera sorda.

*Mus.* Y aunque azar, rosa, clavel,  
y jazmin ve, se aficiona  
á una morada violeta,  
por ser de Amor color propia;  
viola, pues viola,

Viola-ante azar, jazmin, clavel y rosa,  
y escogiola por ser la mas hermosa.

*Ped.* Viola-ante azar, jazmin, clavel y rosa,  
y escogiola por ser la mas hermosa?

Quien creerá que sobre aviso,  
de susto el dolor me coja? *ap.*

pues qué aguarda el sufrimiento,  
que no? *Viol.* De qué te alborotas?

*Ped.* No te hagas desentendida,  
que ni eres necia, ni tonta,  
para no haber entendido,  
que dice por ti la copla.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*El, y Mus.* Viola-ante azar, jazmin, clavel y rosa,

y escogióla por ser la mas hermosa.

*Viol.* Plegue á Dios, Don Pedro mio.

*Ped.* No en disculparte te pongas, que ya sé que es ausentarse mas que morir, si se nota hacerle á un auseate ofensas, quando á un muerto le hacen honras.

*Fuge que quiere salir.*

*Viol.* Donde vas? *Ped.* A ver quien es quien nos canta, y quien nos ronda, para estimarle el festejo.

*Viol.* Quando sea por mi, es cosa que puedo impedir la yo á una ciega pasion loca?

*Ped.* No, pero es cosa tampoco, si en eso tu culpa doras, que puedo yo consentirla?

*Viol.* Mira. *Ped.* Suelta.

*Viol.* Advierte. *Ped.* Acorta razones, que ho de salir donde este galan conozca.

*Viol.* Don Geronimo de Anza es, si con eso te reportas.

*Ped.* Luego ya tu lo sabias? ha falsa, ha aleva, ha traydora? como te hacias de nuevas?

*Viol.* Como quise por mi propia asegurarte, que es necia la que por su vanagloria con el galan á quien ama de ser querida blasona; pues quando piensa que vende finezas, desdoras compra.

*Ped.* Ay que no es eso.

*Viol.* Pues qué es?

*Ped.* Asegurar cautelosa quanto el acompañamiento con la musica conforma.

*Viol.* Ni á una di, ni á otra licencia lugar. *Ped.* Mientes, que una y otra licencia tan cara á cara, si no se da, no se toma.

*Desde aqui se dice todo el tono seguido, sin dexar de cantar, aunque se represente.*

*Mus.* A los jardines de Chipre, entró Amor, quando la aurora.

*Ped.* Vive Dios, que he de salir, y mas quando al tono tornan.

*Viol.* No has de salir, Pedro mio,

mi señor. *Ped.* No te me opongas al paso, que si esa puerta, reservada á mi, me estorbas, me obligarás á que intente estotra abrir, y es mas nota verme salir de tu casa.

*Viol.* Asi mi fama abandonas? y asi cumples la palabra del secreto? *Ped.* Qué te asombra? si tu me rompes la fe, que yo la palabra rompa? con amor juré callar,

no con zelos, quita. *Viol.* Nota.

*Ped.* Nota tu. *Viol.* Que yo. *Ped.* Que yo.

*Los dos.* Si, quando, pues.

*Dent.* un criado. Mi señora da voces, abrid aprisa, que sin duda el quarto roban.

*Sale Flora alborotada.*

*Flor.* Qué haceis? no veis que el estruendo los criados alborota, ladrones creyendo en casa?

*Golpes á una puerta, sin cesar musica ni representacion.*

*Dent.* unos. Abre aquesta puerta, Flora.

*Otros.* Quizá no podrá, romperla es mejor. *Viol.* Estoy absorta

entre dos peligros, pero

el mas cercano socorra,

que es verle aqui; Flora, ve,

di, que un pasmo, una congoja

dando voces me despierta,

que ya voy tras ti furiosa

á dar fuerza á la disculpa;

tu vete, por si se arrojan,

creido mi peligro, á entrar:

mas mira, que si me nombras

á nadie, en toda tu vida

has de verme. *Ped.* Pues perdona,

que con zelos no me obligo

á callar, tu lo ocasionas,

echate la culpa á ti:

con esto bien podré ahora

declararme á cuenta suya.

*Viol.* Yo?

*Ped.* Si, tu, pues haces que oiga.

*Viol.* No hago tal, pues yo no digo,

sino una vil pasion loca.

*Los dos y Musica*

*Mus.* Viola-ante azar, jazmin, clavel y rosa, y escogióla por ser la mas hermosa.

El postrer duelo de España.

Desde que se empieza á cantar la segunda vez, prosigue siempre continuada la musica, y la representacion, procurando ajustarse, ya abreviando, ó ya alargando las repeticiones, de suerte que vengán á acabar todos juntos, yéndose Don Pedro por la puerta del quadro, y Violante por la del teatro.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Pedro hablando consigo, y Gines tras él, como notandole á hurto las acciones.

*Ped.* Ya con Violante honestado el despecho, sin peligro de hacer mia la baxeza, pues hice suyo el delito; y sin peligro tambien de su enojo, pues es visto, que en locuras de zeloso, son meritos los delirios: lo que ahora falta, es, hallar prudente camino, con que cumpliendo la ley de caballero, de amigo, y de amante á un tiempo, sepa Don Geronimo, que ha sido, si yo el que le ha desvelado, él el que á mi me ha ofendido. Para esto: mas quien tras mi viene? *Vele al volver.*

*Gin.* Yo soy quien te sigo.

*Ped.* Tu? *Gin.* Si, que como hasta ahora, ni la fulana has querido ajustarme, ni la cuenta, y todavia te sirvo, voy tras ti. *Ped.* De quando acá tan puntual tu? *Gin.* Señor mio, Dios toca los corazones, no siempre he de ser maldito; como te he hecho algunas faltas, y tratoirme, solicito restituírte los ratos que le sisé á tu servicio, no faltandote un instante del tiempo que no consigo, ó cuenta, ó fulana. *Ped.* Piensas, loco, que no te he entendido? por si mis tristezas hacen de alguna vez desperdicio,

andas tan listo, y tan cerca de mi. *Gin.* El diablo te lo dixo; y pues es termino diablo andar arrimado y listo, porque no pase á chismoso, y se ande en cuentos, te pido que te duelas de un criado, y le saques de adivino, siquiera porque no inferne su alma el temerario juicio de pensar que sea tu dama (puesto que tanto retiro le hace levantar figuras) ó nasa por lo rollizo, ó por lo flaco canilla, ó por lo moreno tizo, ó por lo bermejo hoguera, ó por lo chato vestiglo, ó por todo vieja, que es el mas enorme delito que comete una fulana, que á sér de año en año vino exemplo de lo que acaba la carrera de los siglos.

*Ped.* Dexa locuras, y mira si de su casa ha salido Don Geronimo. *Gin.* Ya ha rato que ir á Palacio le he visto.

*Ped.* Buscale, y que en esta lonja del asen le suplico me vea, le dí. *Gin.* Por echarme de ti, señor, imagino que me envias. *Ped.* Algo hay deso, ve pues. *Gin.* Mosqueteros mios, en qué comedia hasta hoy lacayo á longe se ha visto? *Vase.*

*Ped.* En quantos medios discurro de declararme, no elijo uno sin inconveniente; no porque no solicito valerme del mas suave, sino porque he conocido en Don Geronimo siempre un despejo mas altivo que cuerdo, y temo que pueda á razones reducirlo. Mas ya que la suerte echada, y aun echada á perder vino, cumpla yo mi obligacion, y haga fortuna su oficio.

*Salen Don Geronimo Gines y Gonzalo.*

*Ger.* Si supiera donde hallaros, yo hubiera, Don Pedro, ido á buscaros. *Ped.* Yo lo he hecho, porque tengo que deciros; oid pues: retiraos los dos.

*Hablan los dos á parte.*

*Gonz.* Qué es esto, Gines amigo? en qué andan los amos? *Gin.* Andan en ser amos, que es lo mismo que trogloditas. *Gonz.* Ven donde sepas lo que sé del mio.

*Gin.* Mas haré yo, que diré lo que no sé. *Vanse los dos.*

*Ger.* Quanto estimo la diligencia! no en vano de vos vida y alma fio: en fin, que ya conoçeis al galan? *Ped.* Como á mi mismo.

*Ger.* Sepa, pues, quien es.

*Ped.* Primero he de asentar dos principios: ó si obrará el rendimiento *ap.* primero que el precipicio! Uno, que si él preveniera que habia de competiros en algun tiempo; no hubiera hecho empeño tan preciso, que ya no pueda dexarle; y otro, que en habiendo oido quien es, os ha de pesar.

*Ger.* Por qué?

*Ped.* Porque es vuestro amigo, y estais en obligacion, puesto que él es admitido, y vos no, en dexar de hacerle el disgusto que él no hizo; pues aun no erades moderno galan, quando él era antiguo.

*Ger.* En quanto á que dexaria por mi (á haberlo prevenido) el empeño, le agradezco lo galante del estilo: pero en quanto á que por él haya de dexar motivo (sea quien fuere) en que ya estoy tan restado, es desvario; que si él prevenir no pudo antes el disgusto mio, tampoco yo el suyo ahora;

y así, Don Pedro, os suplico, puesto que para este efecto habeis de mi parte ido, sepa quien es. *Ped.* Quien por mí se da á medio tan no digno, como pedir que le dexen á su dama, y yo rendido á vuestros pies os lo ruego, como deudo, y como amigo. Haced por mi la fineza de desistir del motivo,

que es muy amigo de todos, y yo lo tendré en lo mismo que si lo hicierais por mi. *Ger.* Que me digais, solicito, fuisteis á hacer su negocio, ó fuisteis á hacer el mio?

*Ped.* El vuestro, pues fui á quitaros de una sinrazon, oficio de quien bien intencionado, desea á los dos conveniros, antes que á mas rompimiento llegue el lance. *Ger.* Pues si ha sido ese el intento, él, Don Pedro, os sea el agradecido, pues es quien quiere rehusarle, que yo, que le desestimo, no os lo pienso agradecer. *Vendose.*

*Ped.* Oid. *Ger.* Qué queréis?

*Ped.* Advertiros (qué bien, cielos, temia yo *ap.* mas su arrojó, que su juicio,) que esto que he dicho en su nombre, aunque con ruegos lo he dicho, y con rendimientos, no es porque le falta brio.

*Ger.* Pues por qué? *Ped.* Porque le sobra cordura. *Ger.* Siempre ha tenido la flaqueza del valor la cordura por padrino: y quien no riñe sus zelos, y envia á pedir partidos, bien lo acredita. *Ped.* Quereis ver que no, y que el ser amigo vuestro solo le embaraza?

*Ger.* Si. *Ped.* Pues sabed que es.

*Ger.* Decidlo.

*Ped.* El competidor. *Ger.* Quien? *Ped.* Vos.

*Ger.* Vos? *Ped.* Si: yo á Violante sirvo, yo soy el que della está,

*El postrer duelo de España.*

no diré favorecido,  
que esto á un noble le está bien  
el serlo, mas no el decirlo,  
el no desdeñado basta;  
y si á otra voz me remito,  
para no decirlo yo,  
soy por quien la criada dixo,  
estando ausente, que presto  
volveria á sus cariños:

mirad. *Ger.* Antes que lo mire,  
porque quando de vos fio  
mi pasion, no me dixisteis  
lo que ahora? *Ped.* Porque fino  
pensé andar tanto con vos.

*Ger.* Qué? *Ped.* Que acabára conmigo  
no estorbaros, pero habiendo  
quanto es imposible visto,  
porque en fin esto no es facil  
de vencerse uno á sí mismo,  
no me atrevo á proponerlo,  
por no atreverme á cumplirlo.

Y habiendo ya en esta parte  
á la objecion respondido  
de no decirlo entonces,  
vuelvo á mirar, que indeciso  
se nos quedó: mirad, pues,  
si siendo yo el que os compito,  
esto de andar estudiando  
medios, rodeando caminos  
de declararme con vos,  
es, ni puede ser, ni ha sido,  
como dixisteis, callar  
con zelos, pedir partidos,  
ni á sombra de la cordura  
andar rebozado el brio.

*Ger.* De haberlo dicho me pesa,  
pero yo nunca desdigo  
lo que ya dixes; y asi,  
Don Pedro, lo dicho dicho.

*Ped.* Qué es lo dicho dicho? *Ger.* A estar  
en menos publico sitio,  
yo os lo dixera. *Ped.* Pues ved  
adonde quereis decirlo.

*Ger.* Por aqui se sale al ebro.

*Ped.* Guiad vos, que ya yo os sigo.

*Ger.* Juntos podemos ir. *Ped.* Vamos.

*Sale el Almirante y criados.*

*Alm.* Don Pedro? *Ped.* Señor invicto?

*Alm.* Mil quejas tengo de vos.

*Ped.* De mí? pues en qué os desirvo?

*Alm.* En darme á entender que soy,

no buen huesped, pues os miro  
tanto de mi retirado,  
que desde ayer no os he visto.

*Ped.* Aun vuestras quejas son honras,  
como tales las admito,  
y el no molestaros. *Alm.* Basta:  
y ya que os hallé, conmigo  
venid, que os he menester  
esta tarde: despedios  
dese caballero. *Ped.* Ya  
veis que si á este honor replico,  
será ponerle en sospecha.

*Ger.* Decis bien, poco hay perdido  
en que yo os espere. *Ped.* Donde?

*Ger.* Junto á Belflor hay un sitio,  
pequeno quarto de legua  
de aqui, en que podré escondido  
esperaros, sin que en nadie  
resulte el menor iudicio  
de lo que alli espero. *Ped.* Yo  
quanto antes pueda, os afirmo  
que estaré con vos.

*Salen Gonzalo y Gines.*

*Ger.* Gonzalo?

*Gonz.* Señor? *Ger.* Tánme prevenido  
desotra parte del puente  
luego un caballo; conmigo  
doble Don Pedro? primero  
callado, después altivo,  
al ver que no consiguió  
el mal estudiado estilo  
de declararse? los cielos  
viven, que ha de ver que ha sido  
traydor á mi confianza.

*Ped.* Ya quedo á vuestro servicio. *Vase.*

*Gin.* Y yo y todo.

*Alm.* Qué hay Gines?  
tampoco á ti no te he visto  
estos dias. *Gin.* No te espantes,  
que hay negocios infinitos  
á que acudir. *Alm.* Qué negocios?  
*Gin.* Ciertas cuentas á que asisto  
de cierta Doña Fulana.

*Ped.* Dirá dos mil desatinos:

quita loco. *Alm.* No, Don Pedro,  
le riñais, pues que sabido  
teneis lo que gusto del.

Y es la cuenta? *Gin.* No me ánimo  
ya á decirla, porque temo  
en mi amo los recibos,

y en mi los lastos. *Ped.* No un necio  
que

que me embarace os suplico  
la dicha de merecer  
saber, señor, en que os sirvo.  
*Alm.* Pasear la ciudad quisiera,  
cuyo heroyco nombre antiguo  
de Cesar-Augusta, siendo  
veneracion de los siglos,  
pone en deseo de ver  
sus templos, sus edificios,  
y calles; y nadie puede  
como vos, ilustre hijo  
suyo, guiarme donde goce  
lo que antes de ahora he oido  
de sus grandezas. *Ped.* No dudo  
que Zaragoza sea digno  
asunto de la atencion  
vuestra: da, Gines, aviso  
de que llegue la carroza.

*Alm.* Venga detras, que les quito  
mucha parte á sus aplausos,  
si entrandome en ella impido  
la vista de tantas bellas  
hermosuras como admiro  
por esos balcones, donde  
cada esfera es un divino  
sol, cada reja un pensil,  
cada marco un paraíso,  
y cada celosia un iris,  
que de colores distintos  
dibuxa el Abril á rasgos,  
y el Mayo ilumina á visos.

*Ped.* El lucimiento, señor,  
de la Corte, que ha seguido  
á Carlos, dispensa en todas  
hoy lo alegre, y lo festivo  
de salir á las ventanas.

*Alm.* Pues no hagamos desperdicio  
de la ocasion. *Ped.* Con cuidado  
parece que vais. *Alm.* Si os digo  
verdad, cuidado no, pero  
curiosidad sí, movido  
de aquel primero deseo  
que dexa un bello prodigio  
de volver, Don Pedro, á verle,  
solo por haberle visto.

*Ped.* Hacia que parte? quizá  
podré con algun indicio  
guiaros allá. *Alm.* En la audiencia  
del Rey, donde á hablar le vino  
en no sé que pretensiones.

*Ped.* Esto mas, hados impios,

aun no quereis perdonarme,  
sobre estar mientras le asisto  
colgado de los cabellos?

*Alm.* Sabeis quien es? *Ped.* Mal decirlo  
podré, que no hice reparo.

*Gin.* Estaba muy divertido  
ese dia, que fue el que  
le dió el primer parasismo  
de un vaguido, que le anda  
llevando, y trayendo el juicio;  
pero yo, que estaba en mi,  
lo diré: vente conmigo,  
que en el caso vive, donde  
no dudo que haya salido  
tambien á sus rejas, que es  
hermosa, y habrá querido  
parecerlo como todas.

*Ped.* Qué me haya destruido  
este infame, sin saber *ap.*  
lo que ha hecho! *Alm.* Yo te estimo  
la noticia; guia, Gines.

*Ped.* Qué hayas, gran señor, creido  
á un loco? pues él qué sabe  
de todo lo que os ha dicho?

*Gin.* Si lo sé, ó no, ello dirá,  
pues á la casa le guia  
de Doña Violante Urrea.

*Alm.* Ese es el nombre que dixo.

*Gin.* Ahí verás que yo no miento,  
y que estaba en mi sentido,  
quando no estaba mi amo,  
ni en el suyo, ni en el mio.  
Ven pues. *Sale el Marques.*

*Marq.* Señor Almirante,  
donde por aquí? *Alm.* He querido  
ver la ciudad. *Marq.* Segun eso,  
no os habrá hallado el aviso  
de una grande novedad?

*Alm.* No. *Marq.* Pues sabed que ha tenido  
nueva Carlos de que está  
Valladolid en divisos  
parciales bandos revuelta,  
con que es fuerza que en camino  
presto se ponga. *Alm.* Volver  
hácia palacio es preciso.

*Marq.* Venid, os iré sirviendo.

*Alm.* Yo soy el que he de servirlos:  
á Dios, Don Pedro: Gines,  
la memoria deste anillo  
te acuerde para mañana.

*Vanse el Almirante y el Marques.*

*El postrer duelo de España.*

*Gin.* Y para de aquí á mil siglos :

Jesus, y que diamantazo!  
mira, señor. *Ped.* Mal nacido,  
picaro, infame, villano.

*Gil.* Volvióle á dar el delirio.

*Ped.* Tu tienes atrevimiento  
de haber de una dama dicho,  
ni aun las señas de su calle,  
quanto mas su nombre mismo?

*Gin.* Pues á ti qué te va en eso,  
para que quando recibo  
un diamante como un puño  
de otro, me des tu mohino  
un puño como un diamante?  
Heme yo acaso metido  
con tu fulana? *Ped.* Villano:  
pero mal hago, mal digo,  
que podrá ser, si repara  
en que por ella le riño,  
que despierten mis extremos  
su malicia: *Ginés*, hijo,  
perdoname, y por tu vida  
vayas, y al instante mismo  
hagas que un caballo aqui  
me traygan. *Gin.* Por Jesuchristo,  
señor, que si has de matarme,  
que no sea con cuchillo  
tan de dos contrarios cortes,  
como son, rabioso el filo  
por una parte, y por otra  
templado. *Ped.* Haz lo que te digo,  
que me importa. *Gin.* Y á mi y todo  
huir de ti. *Vase.*

*Ped.* El alma de un hilo  
pendiente está lo que tardo  
en salir donde me dixo  
Don Geronimo.

*Salen tapadas con disfraz Violante  
y Flora.*

*Flor.* Señor

Don Pedro? *Ped.* A mi?

*Flor.* Sí. *Ped.* En qué os sirvo?

*Flor.* Una dama, que sabiendo  
que aqui estabais, ha venido  
buscándoos, quiere alli hablaros.

*Ped.* Dama á mi? mucho me admiro.

*Viol.* Por qué? *Ped.* Porque nací mas  
para ser abortecido,  
que buscado. *Viol.* Bien pudiera  
facilmente desmentiros.

*Ped.* Cómo?

*Viol.* Así; mirad si sois, *Descubresen*  
quando yo, Don Pedro, os sigo,  
aborrecido ó buscado.

*Ped.* Violante, tu con vestido  
tan extraño á tu decoro?  
tu con tan no usado estilo  
á tu recato? *Viol.* Qué mucho,  
si vos tratáis destruirlos,  
que trate yo de perderlos  
el miedo? *Ped.* Yo?

*Viol.* Si, vos mismo,  
pues segun las amenazas  
de ayer, temiendo el impio  
arroyo de declararos,  
disfrazada, me he atrevido  
á usar de no dignos medios  
contra despechos no dignos.  
Y pues alli turbacion,  
llantos, voces, golpes, ruidos  
impidieron al discurso  
el uso de los sentidos,  
para elegir lo mejor,  
que ahora me escuchéis os pido,  
á ver si acaso, cobrada  
de tanto susto, lo elijo.  
Quiebras de hacienda, Don Pedro,  
por vuestro lustre y el mio,  
el casamiento dilatan;  
pues en dos daños precisos,  
elijamos el menor,  
tratemos de descubrimos  
á nuestros deudos, por medias  
publicos, justos y dignos,  
y padezcamos desayres  
de cumplimientos altivos,  
poniendo las estrecheces  
á cuenta de los cariños.  
Como yo viva con vos  
en el mas pobre retiro,  
y consiga lo dichoso,  
qué falta ha de hacer lo rico?  
Si ha de salir á la calle  
el secreto en desafios  
de zelos, armas y duelos,  
salga por el real camino  
de la fama, y del honor:  
y pues casado conmigo,  
no queda al atrevimiento  
el mas pequeño resquicio,  
que aun pudo quedarle al sol,  
porque es mi esplendor mas limpio,  
me-

mejoremos lances, pues  
más enfrena un desvario,  
que la espada de un amante,  
el respeto de un marido.  
Mi bien, mi señor, mi dueño,  
esto humildemente os pido,  
en satisfacción de que  
ninguna culpa he tenido  
en vuestro desabrimiento.

*Ped.* Qué buen medio, haber venido  
antes! pero quando, cielos, *ap.*  
buen medio á buen tiempo vino?

*Viol.* Qué es esto? á proposicion  
tan licita, á tan rendido  
afecto, amor tan prestado,  
mudo, absorto, y suspendido,  
con suspiros respondeis?  
de quando acá los suspiros,  
prendas de lo desdenado,  
se hacen servir á lo fino?

*Ped.* Violante, saben los cielos, *ap.*  
(qué la diré? estoy perdido,  
que ya obrando el daño, llega  
tarde el remedio) que estimo  
tu fineza, tu consejo,  
tu entendimiento, tu juicio,  
tanto :: *Sale Gines.*

*Gin.* Ya está allí el caballo.

*Ped.* Pero á Dios, nada te digo,  
ni puedo: á Dios otra vez,  
y otras mil. *Viol.* Te has ofendido  
de que así te busque? *Ped.* No,  
que antes en el alma imprimo  
igual fineza. *Viol.* Es mal medio  
el que te he propuesto? *Ped.* Es digno  
de tu cordura. *Viol.* No es buena  
la satisfacción? *Ped.* La admito  
como tuya. *Viol.* Pues qué hay,  
para que sin ley, sin tino  
me dexes sin responderme?

*Ped.* Hay el no poder decirlo.

*Viol.* No me dés á presumir  
con tan preñados esquivos  
extremos, como faltar  
razones, no dar oídos  
á igual plática, que todos  
tus extremos son fingidos,  
á titulo de quejoso  
quedando ayroso conmigo,  
para volver al pasado  
concierto de conveniros

tu, y tu prima Serafina.

*Ped.* A eso, y á esotro me obligo  
á responder quando vuelva,  
si vuelvo á tus ojos vivo.

*Viol.* Y es justo dexarme así?

*Ped.* Si, que un empeño preciso  
me dió licencia á un despecho,  
y no me le dió á un alivio.  
Ha tirana ley del duelo!  
mal haya, amen, quien te hizo,  
para que huyendo un agrado,  
se haya de ir hácia un peligro. *Vase.*

*Viol.* Qué es esto, Flora? *Flor.* Esto es  
verse buscado, y querido:  
ó fuego de Dios en todos.

*Viol.* Muger como yo: qué abismo  
de confusiones, de penas,  
de letargos, de delirios!  
Muger como yo (otra vez,  
y otras mil veces lo digo)  
se dexa (qué sentimiento!)  
en la calle (qué conflicto!)  
tan sin respuesta (que ansia!)  
tan sin respeto (qué impio  
dolor!) qué aun en cortesía  
no se ofreciese á ir conmigo?  
Pero qué me desespero?

qué me ahogo? qué me afijo?  
yo no sabré? mas ay triste!  
qué he de saber? que el olvido  
mal podrá llevarle al fin,  
la que le ignora al principio. *Vase.*

*Gin.* Esta es la Doña Fulana,  
y pues que se me ha venido  
á las manos, saber tengo  
de aquesta vez, si la sigo,  
quien es. *Flor.* A donde va, hidalgo?

*Gin.* Voy, señora, mi camino.

*Flor.* Pues tuerzale por haora,  
que si nos sigue, le aviso  
que habrá quien le muela á palos.

*Gin.* Sentiré mucho el sentirlos.

*Flor.* O si no le mate á coces.

*Gin.* Mi amo se hiciera lo mismo.  
Vaya uced con Dios.

*Flor.* A Dios. *Vase Flora.*

*Gin.* Quando, astros, planetas, signos,  
cielo, sol, luna y estréllas,  
con todos los requisitos  
de soliloquio furioso,  
saldré deste laberinto?

*Sale Benito entre unas ramas, dexandose ver solo el rostro,*

**Ben.** Desde el alba escondido,  
al sol, y ayre Gila me ha tenido,  
como lienzo á curar, ó al revés puesto,  
que mas parece que á enfermar me ha puesto,  
segun la sed al frío corresponde:

Há, lo que pasa amante que se esconde!  
pero alli siento ruido:

si es Gila? no, si ya no es que haya sido,  
que el poeta ponga al margen de su nombre,  
que Gila sale en habito de hombre.

Un caballero es, que penetrando  
lo espeso, no sé que viene buscando;  
si será á mi? pensarle me acobarda;  
agazapome mas. *Sale Don Geronimo.*

**Ger.** Há, lo que tarda.

Don Pedro! mas quizá será el cuidado,  
quien me hace á mi creer que él ha tardado,  
que corre muy ligera

la colera impaciente del que espera;

¿ digalo él, alli volando veo

yá su caballo, mas que mi deseo.

Claro está, que ser suya no pedia

tardanza que constó de priesa mia.

Para que me descubra, este pañuelo

la seña le ha de hacer. *Dentro D. Ped. Valgame el cielo!*

**Ger.** En un tronco el caballo tropezando,  
le arroja, á socorrerle iré volando.

*Al entrar, sale Don Pedro como cayendo.*

**Ped.** Mucho siento, aunque fuese á costa mia,  
malograr tan hidalga bizzarria.

**Ger.** Cómo? **Ped.** No me he hecho mal y el lustre quito  
al socorro, pues dél no necesito.

**Ger.** Con todo, si os sentis no bien tratado,  
el que esperó á que esteis desocupado,  
en esta soledad, de penas lleno,  
esperará tambien á que esteis bueno.

**Ped.** Ya lo estoy, que aunque el golpe en este brazo  
me lastimó, no tanto, que del plazo  
me obligue á usar; demas, que quien oyendo  
ser yo el competidor creyó (diciendo  
estar lo dicho dicho ( que podia  
ser flaqueza, lo que era cortesia,  
no quiero que ahora crea,  
que tambien afectado el dolor sea;  
y mientras que sacar puedo la espada,  
ni azares temo, ni me duele nada.

*Riñen.*

**Ger.** Quanto es valor de vos tengo creído.

**Ben.** Oigan los bobos á lo que han venido,

á matarse no mas; pero del ama

el primo no es aquel? **Ger.** Qué! honor. **Ped.** Qué fama! *Riñendo.*

*Ben.*

*Ben.* Sí, mas qué me va á mi? silencio tenga,  
que no han de verme hasta que Gila venga.

*Ped.* A pesar del dolor, me aliento en vano:  
ay infeliz! *Ger.* La espada de la mano  
se os ha caído.

*Caesele la espada á Don Pedro, pasa la daga á la mano derecha,  
y Don Geronimo se retira.*

*Ped.* El brazo entumecido,  
y atormentado, al golpe se ha rendido,  
mas no el valor, que siempre en mí se halla.

*Ger.* No os asustéis, tiempo hay para cobralla;  
alzádla, pues, del suelo,  
y volved á reñir. *Ped.* Valgame el cielo!  
por quien, sino por mí, pasar podía  
esta infelicidad? *Ben.* Qué bobería,  
á quien se cay volvella!  
no es mejor dalle quando está sin ella?

*Ger.* Qué, Don Pedro, os suspendeis?

volved á cobrar la espada;  
y si no es para reñir,  
porque ahora la fuerza os falta,  
para ir á convalecer;  
hasta que bien restaurada,  
prosigamos nuestro duelo.

*Ped.* Quien se vió ea confusión tanta?

De vuestra gran bizzarria,  
y de mi fortuna escasa,  
Don Geronimo, dos veces  
vencido estoy, y en la extraña  
confusion de tan no visto  
acaso no sé que haga.  
Si alzo la espada del suelo,  
ha de ser para la vayna,  
porque ya contra vos, cómo  
puedo otra vez empuñarla,  
si vos me la dáis? y siendo  
asi que no puedo, haya  
de mi parte otra hidalguia.

*Ger.* Qué es?

*Ped.* Echarme á vuestras plantas,  
rogandoos me deis la muerte,  
que mas quiero que en campaña  
se diga que quedé muerto,  
que no que perdí las armas.

*Ger.* Bueno es, porque no sea vuestro  
el desayre, querer le haga  
yo mio; cómo he de dar  
muerte con tan vil ventaja  
á quien me la pide? *Ped.* Viendo  
quanto es mas noble la fama,  
que la vida; y si ya es fuerza

vivir con nota, mas alta  
accion será darme muerte,  
que es darme lo mas, pues pasa  
lo que viviendo es desdoro,  
á ser muriendo desgracia.

*Ben.* Han vido para matarse  
los complimientos que gastan?

*Ger.* Quien atento á su valor,  
siempre hacer lo mejor trata,  
para quitaros lo mas,  
no os da lo menos, la espada  
tomad, y tomad con ella  
(porque con desconfianza  
hombre como vos no viva)  
la fe, la mano, y palabra  
de que lo que aqui ha pasado  
jamás de mi labio salga.

*Ped.* Eso es dar vida, y honor,  
y quedaros con el alma,  
pues que queda esclava vuestra.

*Ger.* Es muy noble para esclava,  
menos agradecimiento  
que tenga de vos me basta.

*Ped.* Pues qué puedo hacer por vos?

*Ger.* Yo no he de pedir nada,  
que no vendo, sino doy,  
lo que á vos os persuada  
vuestra misma obligacion,  
teniendo por asentada  
cosa, que adoro á Violaate,  
y que no puedo olvidaria

*Ped.* Ay infelice de mí!  
quien vió acciones tan contrarias,  
como equivocar á un tiempo

*Vase.*

el dar la vida, y quitarla?  
Competirle ya, será,  
sobre acciones tan bizarras  
como hizo, y promete hacer,  
villanía muy ingrata,  
y mas quando está pendiente  
mi honor de su confianza:  
pues dexarle yo á Violante  
(dexo á parte las instancias  
que ha de hacerme su memoria)  
quando Violante postrada,  
llorosa, constante y firme  
casi me ruega, es infamia.  
Ahora bien (mejor dixera  
ahora mal (mas esperanza,  
mas medio, ni mas remedio  
hay aquí, que buscar causa  
para una ausencia, y restado  
volver á todo la espalda,  
con eso queda Violante  
dudosa, y no desayrada,  
Don Geronimo seguro  
de que oposicion le haga,  
y yo no ingrato á los dos:  
y pues que ya imaginada  
la causa para la ausencia  
se me ofrece, para darla  
mas colores de precisa,  
desde aqui he de ir á su casa,  
sin aguardar á la noche,  
pues me asegura la entrada  
por otra calle el secreto,  
con hacer la seña:: *Dent voc.* Ataja  
por la ladera del monte.

*Ed.* La batida de una caza  
viene sitiando el contorno:  
solo ahora me faltaba  
que alguien aqui me conozca:  
vamos penas, vamos ansias,  
entre dos obligaciones,  
á costa de vida y alma,  
mezclando zelos, y ausencia,  
á haber de cumplir con ambas. *Vase.*

*Voz dentro.* Al valle, al monte, á la selva.  
*Ben.* Aunque viene gente tanta,  
yo mientras Gila no venga,  
no es justo que de aqui salga.

*Voz dent.* Herido el jabali corre  
de aquel ribazo á la faldá.

*Sale Serafina con venablo, y Gila con un  
lanzon, y un criado.*

*Ser.* Nadie primero que yo  
le ha de matar, pues que basta,  
ya de la sangre la hue lla,  
ya de los perros la ladra,  
para que siguiendo el rastro  
rompa las espesas jaras  
desta intrincada espesura.

*Gil.* Y yo es bien que tras ti añada  
á tu venabro mi chuzo.

*Ser.* Allí se mueven las ramas,  
y parece que negrea  
un bulto en la enmarañada  
maleza suya. *Gil.* Sin duda,  
ó allí se rinde, ó descansa  
el puerco jabalí. *Ser.* Pues  
que espero? muera á la saña  
de la acerada cuchilla,  
blandido el venablo. *Gil.* Aguarda,  
y no le tires, que aunque  
es verdad que entre estas matas  
el puerco está, no cabal,  
pues lo jabalí le falta.

*Sale de entre las ramas Benito.*

*Ser.* Benito, qué haces aqui?

*Ben.* Ver mil cosas tan extrañas,  
que te ha de espantar oirlas.

*Gil.* Es, señora tan gran mandria  
que por no ir á la batida  
se habrá escondido. *Ben.* Ha tirana!  
para esta: Viniendo al monte  
por leña aquesta mañana  
(quien la susodicha leña  
hubiera hecho en tus espaldas)  
me fue esconderme forzoso,  
temiendo, si me encontráran,  
que me habian de dar muerte.

*Ser.* Quien? *Ben.* Escucha lo que pasa.

*Ser.* Si haré, pues ya trasmontado,  
ni aun el latido se alcanza.

*Ben.* A matarse en cortesía  
vinieron á aquesta estancia  
Don Pedro tu primo, y otro  
caballero, cuchilladas  
se tiraron tan bien puestas  
en razon, y tan honradas,  
que debieron de servir  
al Cid en algunas calzas:  
finalmente, como digo  
de mi cuento, quando andaban  
mas en colera, he aqui. *Ser.* Qué?  
*Ben.* Que se le cayó la espada

á tu primo de la mano.

*Ser.* Y díble la muerte? *Ben.* Aguarda:  
sobre aicela su mested;

no, su mested ha de alzarla,  
hubo grandes complimentos,  
porfiando uno, y otro, hasta  
que el otro la alzó, y la dió,  
diciendo, en ella le daba  
honor y vida; con que  
se fueron por partes varias,  
como es costumbre de todas  
las pendencias acabadas,  
el valiente echando piernas,  
y el no valiente brabatas.

*Ser.* Vén acá, y de sus razones  
pudiste entender la causa?

*Ben.* Allá á la postre entreoí  
que era por no sé que Dama  
Pase-Volante, pues díxo  
al dar la espada: tomadla,  
advirtiendo que á Volante  
adoro, y no he de dexarla;  
y el otro quedó diciendo,  
llorosa, ni desayrada  
dexar á Volante, quando  
casi me ruega, es infamia.

*Ser.* Qué escucho, cielos! sin duda

Violante (ó fiera, ó tirana  
amiga!) la causa es  
de que Don Pedro me haga  
el desden de no admitir  
mi mano: para esto (qué ansia!)  
el hospedage (qué pena!)  
es, que me haces en tu casa,  
siempre que yo á la Ciudad  
voy, y el que yo (ó ira! ó rabia!)  
te hago en mi quinta, si vienes  
á divertirte en su caza?

Para ofenderla se estrecha  
una amistad, sin que haya  
ni aun la disculpa civil  
de la ley de la ignorancia,  
pues hablemos tantas veces  
en lo que los deudos tratan  
de convenir á los dos?  
conmigo (ay de mi!) no basta  
andar grosero Don Pedro,  
mas tambien Violante falsa?  
Si solo el desden sentia,  
quando por mi me dexaba;  
qué será quando por otra?

mas qué digo? si antes gracias  
debo dar á mi fortuna,  
quando con tal circunstancia  
á las manos se ha venido  
de uno, y otro la venganza.  
Vive el cielo, aleya primo,  
vive el cielo, amiga ingrata,  
que ha de hallar mi ofensa modo,  
que ha de hallar mi injuria traza,  
con que ella sin pundonor  
quede, ó él sin esperanza.  
Id, Fabio, decid que el coche,  
que dese monte en la falda  
se quedó, venga al camino.

*Vanse Serafina, y el Criado.*

*Ben.* Agora, infame picaña,  
vereis que es tener al hombre  
á manera de alcarraza  
al sol, y al ayre cubierto  
de yerbas. *Gil.* No te comparas  
bien, di de zaque, que es vino,  
no de alcarraza, que es augua.

*Ben.* Voto al sol. *Gil.* Ay, no me muer  
que he estado muy ocupada.

*Ben.* Pues qué has tenido que her?

*Gil.* Echar á un pollo una calza.

*Ben.* Vete libre, muger, pues  
para hacer á un galan falta,  
echar una calza á un pollo,  
es bastantissima causa.

*Vanse, y salen Violante, y Flor*

*Flor.* Aunque lagrimas, señora,  
desahoguen, al fin son  
pedazos del corazon,  
y le hacen falta. *Viol.* No, Flo  
las culpas, que en la flaqueza  
muestra, no tiene un pesar  
mas venganza, que llorar.

*Flor.* No digo que tu tristeza  
no es justa, pues no tenez  
palabras que responderte,  
dexarte de aquella suerte  
en una calle, y volver  
la espalda, es muy de sentir;  
pero el sentimiento dar  
debe á la razon lugar.

*Viol.* Ay, que dexas de decir  
de mis penas la mayor.

*Flor.* Mi intento no la adivina.

*Viol.* Que es la causa Serafina.

*Flor.* Ese, señora, es temor

imaginado; y pues él  
te dixo que volveria,  
y á todo responderia:  
no siempre á lo mas cruel  
vaya la imaginacion,  
que mal podemos saber  
lo que le pudo mover:  
quizá su satisfaccion  
te dexará mas gustosa,  
vado á los temores da,  
que él con la noche vendrá.  
*ol.* No seré tan dichosa,  
porque si él, Flora, quisiera  
satisfacerme, pues vió  
como me dexaba, no  
esperára á que viniera  
la noche, que para el dia  
señas sabe con que esté  
seguro el quarto.

*Dentro golpes quedo, como señas.*

*or.* Oye. *Viol.* Qué?

*or.* Albricias, señora mia,  
la seña es; y pues tan bien  
la satisfaccion empieza,  
que á pedir de tu tristeza  
venir tus ojos le ven;  
no dudo que han de acabar  
tu llanto, y tu sentimiento  
á pedir de tu contento.

*Vase.*

*ol.* La puerta vé asegurar,  
que yo Flora, correré  
*Corre el marco, y sale Don Pedro.*

el marco. *Ped.* Bella Violante,  
ni de mi afecto constante,  
ni de mi rendida fe  
me formes queja ninguna,  
hasta oirme. *Viol.* Pues de quien,  
quando tan otro te ven  
mis ansias? *Ped.* De mi fortuna:  
hoy te dexé (en vano aliento.)

*ol.* Necio, ingrato, y descortes.

*d.* Si (no se hablaría, como es *ap.*

la primer vez que la miento;)

però oída la afliccion  
de una aleve tirania,  
que trabado me tenia  
entónces el corazon,  
quizá me disculparás;

en Barcelona; ay de mi!

(empiece el pretexto aquí  
para mi ausencia) sabrás

que un correo que pasaba,  
según un hombre contó  
en la posada, dexó  
dicho, que muerto dexaba  
á manos de la mas fiera  
traicion, que vió el hado impio,  
á Don Alonso, mi tio.  
Yo por alcanzarle, y si era  
verdad saber; con la rara  
priesa el caballo tomé,  
que viste; en fin le alcancé,  
y supo del.

*Dent.* voces Para, para.

*Dentro ruido, sale Flora, y vase á escon-*  
*der Don Pedro al quadro, y Violante*  
*le lleva á otra puerta.*

*Viol.* Qué ruido es ese?

*Flor.* Es, señora,

como ya en uso lo tiene,  
que á ser tu huespeda viene  
*Serafina. Ped.* Con que ahora  
fuerza el retirarme es.

*Viol.* Sí, mas no aqui, que no has de irte  
hasta que acabe de oírte:  
aquí ha de ser.

*Ped.* Sí haré, y pues  
de nuestro amor *Serafina*  
tan sobreseguro está  
contigo, y cuenta te da  
hasta de lo que imagina,  
hablala en mi, verás que  
ya que dos tus quejas son,  
son dos mi satisfaccion,  
y la suya. *Viol.* Sí hablaré,  
que aun por eso á querer llego  
que donde lo oigas estés.

*Sale Ser.* No quiten el coche, pues  
tengo de volverme luego.

*Viol.* Cómo, *Serafina* mia,  
tan de paso tu belleza,  
que haya de entrar la tristeza  
primero que la alegria  
en esta casa? *Ser.* Ay, *Violante*,  
ay amiga, que un pesar  
tan grande que va á matar,  
y aun no es á matar bastante,  
hoy á valerme de ti  
me tray, poniendo en tu mano  
vida, alma, y honor. *Viol.* En vano  
me previenes, pues de mi  
sabes, que puedes segura

servirte; alienta, respira,  
y lo que me mandas mira  
*Ser.* Solo:: *Viol.* Di.  
*Ser.* Que tu hermosura  
dé lugar para que aquí  
dos palabras (mal reprimo *ap.*  
mi ansia) á Don Pedro, mi primo  
hable delante de ti,  
porque has de saber que han vuelto  
aquestos impertinentes  
caducos de mis parientes  
á hablarme en él, y he resuelto,  
ya que alguna vez oí  
su platica sin enfado,  
y él habiendola escuchado,  
no dió desde luego el sí,  
no darle yo, y aun cruel  
le aborezco de manera,  
que si Rey del mundo fuera,  
no digo casar con él;  
pero aun pensallo, aun decillo,  
juzgo á ofensa entre los dos.  
*Viol.* Buena Pascua te dé Dios.

*Ser.* Lo que se alegra de oílo: *ap.*  
Y siendo así que no puedo  
usar de mi libertad,  
perdiendo á la autoridad  
de ancianas canas el miedo,  
en mi proposito fiel,  
temerosa de ofendellos,  
lo que no les digo á ellos,  
quisiera decirle á él;  
suplicandole, que ya  
que él el desayre empezó,  
le prosiga; con que yo  
quedo bien, si es que me da  
licencia para llamalle  
á tu casa tu amistad,  
pues no tengo en la Ciudad  
otra donde pueda hablalle.

*Viol.* Pues qué inconveniente á mi  
se me sigue, de que sea  
mi casa donde te vea,  
y mas para eso? *Ser.* Pues:: *Viol.* Di

*Ser.* Aun mas has de hacer.

*Viol.* Qué es?

*Ser.* Porque quien conmigo viene  
curia en la Ciudad no tiene,  
que una persona me des:  
que vaya de parte mia,  
pues presumir será error,

que aunque le falte el amor,  
le falte la cortesia,  
y le diga que soy quien  
hablarle pretende. *Viol.* Flora,  
quien á esto irá? *Flor.* Yo, señor  
*Viol.* Conocesle tu?

*Flor.* Y tan bien,  
que nadie mejor que yo  
en toda la casa habrá,  
que sepa donde él está,  
ni mas presto. *Viol.* Quien te dió  
esas noticias? *Flor.* Servia  
antes que á ti, á un Infanzon,  
que tiene conversacion,  
donde acude cada dia,  
cerca de aquí. *Viol.* Si es así,  
vé, y dile que Serafina  
en mi casa determina  
hablarle: entiendesme? *Flor.* Sí:  
que pues que puedo sacalle  
por detrás de aquel cancel,  
finja que vuelvo con él  
por la puerta de la calle:  
vén tras mi.

*Ped.* Fuerza este instante  
es mi ausencia dilatar,  
quede, pues ha de quedar  
sin este susto Violante.

*Vanse Don Pedro, y Flora.*

*Viol.* Esto es lograr, pues me ofrece  
tan buena venganza aquí,  
el que él delante de mi  
oiga, que ella le aborrece.

*Ser.* Que contenta está en pensar  
su desengaño, sin ver  
que la fiesta del placer  
es vispera del pesar.

*Viol.* En fin, Serafina mia,  
el pasado sentimiento  
de que de tu casamiento  
no aprecio tu primo hacia,  
ya aborrecimiento es?

*Ser.* Otra vez lo quiere oír, *ap.*  
y yo lo quiero decir,  
mas, no todo, hasta despues:  
Sí, Violante, porque que  
muger dexada se vió,  
que en odio no convirtió  
su amor, en ira su fa?

*Viol.* El tiene poca razon  
en no adorar tal belleza.

Paguete Dios la terneza  
con que habla tu corazon,  
que te estimo, fia de mi.  
¡Oh Bien te lo merezco,  
Vuelven por la otra puerta Flora,  
y Don Pedro.

lor. Ya

(ved si dixere bien) está  
el señor Don Pedro aquí.  
ed. Y confuso en no saber  
á quien una dicha tal  
como pisar este umbral  
se la debo agradecer,  
ó á vos, Violante divina,  
que esta licencia me dais,  
ó á vos que la ocasionais,  
bellisima Serafina.

Y pues á un tiempo á las dos  
debo alma, y vida rendiros,  
ved vos en que he deserviros,  
y ved que me mandais vos.

r. Señor Don Pedro, dexemos  
cortesanas, y vamos  
á verdades, que quizá  
puede ser que importen á ambós.

Bien pensareis, que el haberos  
á esta visita llamado,  
es, tomandome licencias  
de amiga indiscreta, á daros  
quejas de que hagais desde  
de vuestros mismos aplausos,  
desayrando en una misma  
sangre lustre, honor, y fausto.  
Pues no, Don Pedro, no soy  
tan necia, que haya pensado  
que en mis tribunales puedan  
residenciarse los astros.

Y así, para que veais  
quanto es mi intento contrario,  
no solo he de daros quejas,  
sino gracias, suplicandoos,  
que ya que la accion habeis  
lucido del desengaño,  
me dexeis lucir la accion  
de dar gracias por agravios.  
Vos tenéis sacado el rostro  
al ceño, y pues ha empezado  
en vos la desavenencia,  
prosiga en vos, escusando  
que haya de empezarla yo  
ahora de nuevo, sacando

la cara á segundo ceño,  
que no está bien el recato  
de una muger hácer hoy  
enojo el que ayer fue agrado.  
Y para que no os parezca  
que livianamente vano  
hago este esfuerzo, escuchad  
la causa con que le hago.  
Hoy me han hablado de vos  
los que pretenden ancianos  
conservar de sus solares  
el antiguo mayorazgo,  
sin que tranversal, o en mí,  
ó en vos, pase á algun extraño,  
que las armas de Torrellas  
borre del jaspe, y del marmol;  
y siendo así que no he sido  
yo la que lo he repugnado,  
venirse á mí, quando deben  
para proceder mas sabios  
irse á vos, que sois quien tiene  
hecho el despego, me ha dado  
que pensar, que discurrir  
si son de vos enviados,  
escarmentado de haber  
tocado los desengaños  
de alguna dama, por quien  
habeis hoy salido al campo.  
Bien puede ser que este sea  
en mi juicio temerario;  
si lo fuere, qué hay perdido?  
si no lo fuere, hay ganado  
que sepais que no soy buena  
para substituta: y quando  
os hayan los riesgos de otra,  
sea quien fuere, que si callo  
su nombre, otros le dirán,  
como dice escarmentado;  
por el mismo caso yo  
debo no hacer de vos caso.  
Y así otra vez, y otras mil  
vuelvo, Don Pedro, á rogaros,  
que os mantengais en ser vos  
quien desvie ese tratado,  
que pues que yo me consuelo,  
qué hareis vos en consolaros,  
siendo yo la desdeñada,  
y siendo vos el ingrato?  
Porque si vuelven á hablarme  
en vos, y la cara saco  
al no quiero, habré de dar

la razon diciendo á quantos,  
ó ya me persuadan cuerdos,  
ó ya me fuercen tiranos;  
que la mano no he de dar  
á un hombre tan desayrado,  
que en campal duelo la espada  
se le cayga de la mano.  
Y para vivir conmigo,  
venga con desdoro tanto,  
que lo que viva lo viva  
á merced de su contrario.

Vase.

*Ped.* Oye. *Viol.* Aguarda.

*Ped.* Mas ay triste!

*Viol.* Mas ay infeliz!

*Ped.* Que un pasmo.

*Viol.* Que un yelo.

*Ped.* Un terror. *Viol.* Un susto.

*Ped.* Un parasismo. *Viol.* Un letargo.

*Ped.* Suerte injusta!

*Viol.* Mortal pena!

*Ped.* Cruel influxo!

*Viol.* Fiero hado!

*Ped.* De yelo me cubre el pecho.

*Viol.* De fuego me sella el labio.

*Ped.* Para romperla, ay de mi!

vil caballero, la mano,  
la fe, y palabra me diste?

*Viol.* Mas qué dudo! ¿para quando  
se hizo acendrar el valor  
al crisol de los agravios?

Bien, Don Pedro, pensareis,

si dexa pensar el vago

discurso de quien á tiempo

tiene que acudir á tanto,

que ha de prorumpir en quejas

mi dolor, haciendoo cargo

de que ofeado el secreto,

y el honor abandonado,

hayais rompido por todo?

pues no, que hoy amor prostrado

verá el rencor de la ira

á la terneza del llanto.

Ni de mi injuria me acuerdo,

de vuestro arrojio me agravio,

vuestro despecho me ofendo,

ni vuestro favor me espanto.

La disculpa de zeloso

admito; y si quereis, paso

á hacer meritos de fino

errores de temerario,

á precio de que viviendo

en un sentimiento entrambos,  
dexemos lo que á mi toca,  
y á lo que á vos toca vamos.

Uu acaso, claro está,  
segun de lo que ha contado  
esa tirana, se infiere,

que mal pudiera en tan alto  
ilustre valor caer

la mancha sin el acaso,  
mal puesto os tiene, Don Pedro,

pues que basta para estarlo,  
que vuestro aleve enemigo,

jactanciosamente vano,  
de que os dió vida, y honor

se haya con ella alabado,

y ella lo haya dicho á voces,

que en causas de honor, es llano

que solo un testigo sobra;

y aunque á este pueda el descargo  
recusarle aborrecido;

no es facil que el vulgo vario  
recoja una voz, que ya

corrió, que habiendo llegado  
á su noticia, quien duda

que pase á otras, infestando  
el honor? que mala fama

tiene achaques de contagio.

Vuestra obligacion sabeis,

y pues no en ella he de hablaros,

solo os hablaré en la mia:

quanto soy, y quanto valgo

todo es vuestro, para que

á todo trance restado,

sin que os condolais de mi

( que en los retiros de un claustro

sabré llorar vuestra ausencia,

sin otro caudal que amaros )

puesto en salvo vuestro honor,

pongais la persona en salvo,

que aunque os amo, aunque os estimo

quiero, adoro, é idolatro;

idolatro, adoro, quiero,

estimo, Don Pedro, y amo,

mas que á vos, á vuestro honor;

y asi á Dios, hasta miraros,

Don Pedro, ó vengado, ó muerto. Vase.

*Ped.* Oye, aguarda: cerró el quarto,

sin dar lugar á que diga

que estimo el consejo tanto,

que no volveré á sus ojos,

sino es, ó muerto, ó vengado.

JORNADA TERCERA.

*Sale Don Pedro, y Gines.*

*m.* Era hora, señor, de hallarte?

*d.* Pues vienes á muy buen tiempo, si vienes con tus locuras.

*m.* Hay mas de aporrearame presto, para que presto tambien llegue el arrepentimiento, y discurramos amigos en lo que quiere ser esto de salirte al campo solo, triste, elevado, y suspenso, dia que nobleza, y plebe, con el trafago, y estruendo de la partida del Rey,

concorre á Palacio; y siendo tu el primero que llegó á sus pies, ni aun el postrero quieras ser hoy? *Ped.* Ay, Gines, que porque todos contentos quedan, del Rey honrados, huyo de hablarlos, y verlos. Y es verdad, pues á ninguno de quantos, ay de mi! encuentro, desde que salí de casa de Violante, no me atrevo, ni aun á mirarle la cara, con la verguenza, ó el miedo de que sabe mi desdicha; y así, á los campos me vengo conmigo á pensar, que modo de satisfaccion dar debo al mundo de mi valor.

Ahora bien, sentimientos, lo primero discurramos, que sentirá de mi el Pueblo, quando esparcida la voz, diga en corrillos diversos?

*Dentro Benito cantando.*

Salieron á reñir dos caballeros, cayósele la espada al uno dellos.

*Ped.* Mas ay infeliz de mi! llegó mi pena á su extremo, pues á mi me lo pregunto, y me lo responde el viento.

*Ben. dent.* Arre burro de un ladron; miren qual se va torciendo.

*Cant.* Cayósele la espada al uno dellos.

*Gin.* Oyga el villano, y qual canta

al compas de su jumento. Por vida tuya, señor, que dexando sentimientos desa mi señora Doña Fulana, por un momento escuches aquel tonillo de un rudo villano desos, que traen de alquerias, y aldeas á la ciudad bastimentos: que no dudo que te dé el oirle gran contento; pues dice á sí, y á su burro, entre regaños, y acentos.

*A otro lado dentro canta Gila.*

*Gil.* Salieron á reñir dos caballeros, cayósele la espada al uno dellos.

*Gin.* Y aun otra villana allí viene cantando lo mesmo; como es el tonillo alegre, habráse esparcido presto.

*Gil.* Verá por do va la burra, por el pantano: há mal fuego de San Anton, que te obligue á echar por otros linderos.

*ap. Cant.* Cayósele la espada al uno dellos.

*Gin.* Qué te parece, no es brava la letra, y el tono? *Ped.* Cielos! solo aqueste torcedor faltaba á mi sentimiento. En fia ya, ay desdicha? eres hablilla, fabula, y cuento del vulgo, pues ya por ti dice repetido el eco.

*Salen Gila por un lado, y Benito por otro cantando.*

*Los dos.* Salieron á reñir dos caballeros.

*Ped.* Callad, rusticos villanos.

*Ben.* San Dios. *Gil.* San Dominus tecum.

*Ped.* O á mis manos morireis.

*Gin.* Dióle la furia á buen tiempo, pues tuvo otros en quien dar.

*Los dos.* En qué en decir le ofendemos, cayósele la espada al uno dellos?

*Ped.* Quando me matais cantando, proseguis? *Regalos.*

*Los dos.* Ay, que me ha muerto.

*Gin.* No se les dé nada, amigos, que es un vaguido, que luego se le pasa, y les hará mil caricias al momento que les haya muerto á coes.

*Ped.*

**Ped.** Decid, rusticos, groseros,  
barbaros, viles, villanos;  
quien os enseñó esos versos?

**Ben.** Qué miro! él es, ay de mi  
infelice! yo so muerto,  
si Gila dice que jui  
quien lo vió. **Gil.** Yo no sé dellos  
mas de que todos los cantan:  
**Benito** lo dirá, puesto  
que es el que lo sabe todo.

**Ben.** Yo no sé mas de que viejos,  
niños, mugeres, y quantos  
hay, andan por ahí diciendo:

**Cantan.** Salieron á reñir dos caballeros.

**Gil.** Ni yo tampoco sé mas  
de que persigue el suceso:

**Cant.** Cayósele la espada á uno dellos.

**Ped.** Vive Dios, mas ay de mi!  
qué dirán de mi, si dexo  
vivo al agresor, y en unos  
pobres villanos me vengo?  
Idos, amigos, con Dios.

**Gin.** No se lo dize yo? luego  
que se le pasa, es un angel.

**Los dos.** Y como que mos iremos.

**Ben.** Y ya que desto se enoja,  
yo le juro. **Gil.** Yo la ofrezco o.

**Ben.** De que en mi vida no diga.

**Gil.** Que no diga en ningun tiempo.

**Los dos cant.** Salieron á reñir dos cabal-  
leros. *Vendose.*

**Ped.** Idos, villanos, de aquí,  
no apureis mi sufrimiento.

**Gin.** Señor, pues qué te va á ti,  
que vayan, ó no contentos  
dos villanos su camino? *Vuelven.*

**Gil.** Quede seguro. **Ben.** Esté cierto.

**Gil.** Porque otra vez no se enoje.

**Ben.** Que en muesa vida diremos:

**Los dos cant.** Cayósele la espada al uno  
dellos.

**Ped.** Fortuna, ya aquí no hay  
que pensar extraños medios,  
sino atropellar por todo:  
donde quiera, vive el cielo,  
que le encuentre, he de mat arle. *Vase.*

**Gil.** A donde irá tan resuelto?  
-hácia la ciudad se vuelve,  
tras él irá. *Vase*

**Gin.** Qué es aquesto,  
**Benito?** **Ben.** Gila, esto es.

**Gil.** Di. **Ben.** Que a queste caballero  
anda de espada caída,  
como otros muchos que vemos,  
que de capa caída andan,  
ó quien hubiera á saberlo  
llegado antes! **Ben.** Para qué?

**Gil.** Para que ser tu el parlero  
sopiera, y en ti vengára  
su enojo. **Ben.** Aun bien para eso  
tenia yo que decirlo,  
que por ti estaba encubierto;  
y como á primera causa,  
se vengára en ti primero.

**Gil.** Si ambos culpados, **Benito**,  
somos, callate, y callemos.

**Ben.** Callate, y callemos: **Gila.**

**Gil.** Sola una enfacultad tengo.

**Ben.** Qué es? **Gil.** Que por el mismo cauzo  
que debo callar, rebiento  
por hablar. **Ben.** Yo, y todo. **Gil.** Pues  
queditito no diremos:

**Cantan.** Salieron á reñir dos caballeros,  
cayósele la espada.

*Dentro cuchilladas, y voces.*

**Ped.** Vive el cielo,  
que en ti he de vengarme. **Ger.** Este  
es el agradecimiento  
de haberte dado la vida?

**Todos.** Paz, tenganse.

**Gil.** Que es aquello,  
**Benito?**

**Ben.** No sé: mas ancia  
la praceta, á lo que veo,  
de Palacio, **Gila**, hay grandes  
cuchilladas. **Gil.** No lleguemos,  
que e mosica, y cuchilladas,  
su enan mejor algo lejos.

*Se le riñendo Don Pedro, y Don Geroni-  
mo, gente en medio, y despues el Almirante  
por una puerta, y el Marques por otra,  
sin sacar las espadas.*

**Ped.** Hoy moricas á mis manos,  
aleve, mal caballero!

**Ger.** Asi se pagan finezas,  
que hice por ti. **Ped.** Nada debo  
á quien me quita el honor.

**Unos.** Apartaos. **Otros.** Deteneos.

**Gin.** Vaguído de primer clase,  
hasta con su amigo, y deudo?

**Todos.** Ved, señores, donde estais.

**Marq.** Don Geronimo, qué es esto?

El postrer duelo de España.

*m.* Qué es esto, Don Pedro? *Ped.* Es, perdoneme tu respeto, satisfacer un agravio. *Reñendo.*

*m.* Agravio? ya no os detengo, sino estoy á vuestro lado. *Empuñan los dos las espadas sin sacarlas.*

*er.* Es, perdoneme el valor vuestro, castigar la ingratitud de un desagradecimiento.

*Marq.* Sea lo que fuere, en vuestra casa me coge el empeño, y á vuestro lado estoy.

*Sale el Condestable, y gente.*

*ond.* Como

aquí tal atrevimiento delante del Rey, y quando el pie en el estribo puesto se dexa ver? pero ya nada prosigo, si aduerto, que sin tomar la carroza mueve aquí el paso. *Alm.* El acero envaynad, con él desauo no os halle. *Marq.* Retiraos, puesto que no es de vuestro enemigo, sino del Rey. *Ger.* Ese el miedo es de los nobles, él me háce retirar. *Vase.*

*Sale Carlos Quinto, y acompañamiento.*

*Carl.* Marques, qué es esto? qué es esto, Almirante? *Ped.* Yo lo diré, señor, atento á que no resulte en otro la culpa que solo tengo. Esto es, ó Primero Carlos, Rey de España, y tan primero, que para ser Marte suyo, lo Quinto traerá el Imperio. *Mirar desde vuestros pies á vuestros pies los extremos, que hay del honor á la infamia, del lustre al abatimiento, del blason á la ignominia, y del aplauso al desprecio: pues el que á ellos se vió ayer de vos honrado, y contento, hoy ajado, y deslucido se mira, señor, á ellos, hecho exemplo miserable de la fortuna, y el tiempo, que al tiempo, y á la fortuna acredita en sus sucesos,*

quanto nace á ser estrago el que nace á ser exemplo.

Y pues para el desagravio de quien en público duelo intenta satisfacerse, es ley asentar primero del agravio la razon, no obste al discurso el saberlo. Con Don Geronimo de Ansa, un ilustre caballero (que aun para retado importa serlo tambien) cuerpo á cuerpo salí á reñir en campaña, y de un caballo cayendo, que tal vez llega mas tarde quien quiere llegar mas presto, quedé lastimado un brazo, pero no le dí por eso á torcer, atropellando al dolor el ardimiento.

El flaqueando entumecido, dió con la espada en el suelo; que Don Geronimo espacio me dió á cobrarla, no niego, que para avisar lo malo, no he de deslucir lo bueno. Pedíle, por no volverla contra tan ilustre pacho, me diese muerte, pues mas me honraba en campaña muerto, que en la ciudad desayrado: á que con fe, juramento, mano, y palabra ofreció lo inviolable del secreto, debaxo de no sé que para mi tiranos medios, que aunque él no llegó á pedirlos, empecé yo á obedecerlos. Con esto, pues, tolerado el desayre en el consuelo de que uno que le sabía, testigo habia sido él mesmo del accidente, afianzado en su mismo ofrecimiento, volví á la ciudad, adonde en el primer paso encuentro, que no solo habia guardado la fe, y la palabra; pero jactanciosamente aleve lo habia esparcido, poniendo mi honor en tan baxo estado.

en tan vil predicamento,  
que el que lloro como oprobrio,  
se canta como proverbio.

Dos satisfacciones son  
las que dar al mundo debo  
de mi valor. La primera,  
en que vea que un adverso  
acaso no es cobardia.

La segunda, en que vea luego

que me satisfago en quien  
fe, y palabra da á un secreto  
para romperla; y asi,

gozando, señor, los fueros  
de Castilla, y de Aragon,  
cuyos establecimientos

en su verde libro mandan,

que al notorio caballero,

que agraviado pide campo,

no se niegue, me presento

ante vos, y con el real  
soberano acatamiento

que debo, de gracia pido,

lo que de justicia tengo.

Señalad vos, pues, señor,

campo, donde cuerpo á cuerpo,

á pie, á caballo, desnudo,

ó armado, pues toca eso

á la eleccion del retado,

le sustente á todo riesgo,

á todo trace de armas,

que anduvo mal caballero

en no matar con la espada

á quien con la lengua ha muerto.

*Carl.* Aunque no es en mis noticias

el fuero que alegais nuevo,

nueva la practica es dél,

y asi para responderos,

acudid al Condestable.

*Ped.* A vos de vos mismo apelo,

vos sois mi Rey, y me habeis

de hacer justicia. *Carl.* El haceros

justicia, y el remitiros

al Condestable, es lo mesmo.

De mis Exercitos es,

por el antiguo derecho

de su digaidad, no solo

Capitan General; pero

General Justicia, usando

(mayormente quando en ellos

asisto por mi persona)

sobre el Militar Gobierno

el Politico, pues no hay

bando, ni ajuste, ni precio,

que no sea en nombre suyo.

Bien lo acredita su sueldo,

pues devenga cada mes

lo que el Exército entero

cada dia; y siendo asi

que el Condestable es supremo

Juez de quantos militares

traçes de armas en mis Reynos

acontezcan, en la parte

de tierra ( que á ser el duelo

en el mar, el Almirante

fuera el arbitro, supuesto

que de Puertos allá goza

de los mismos privilegios )

bien á él os remito, y pues

él ha de ser el Juez vuestro,

para que os haga justicia,

os guarde vuestro derecho,

sustente vuestros honores,

y mantenga vuestros fueros,

acudid al Condestable.

Quien en las alas del viento,

anciana Castilla mia,

llegára á tus brazos presto.

*Gin.* Para llegar á sus brazos,

no es anciana buen requiebro.

*Dent voces.* La carroza, plaza, plaza.

*Ped.* A vos, generoso, excelso,

gran Fernandez de Velasco,

del Rey remitido vengo.

*Cond.* Ya lo sé, nada digais:

Almirante? Marques? *Ped.* Cielos,

qué hablarán los tres? *Cond.* Si no

me engañé, quando primero

llegué, me pareció que

estabais los dos afectos

á los dos nobles ribales,

pues hicisteis que el acero

el uno envaynase vos,

y vos, que el otro al momento

desapareciese? *Los dos.* Sí.

*Cond.* Pues yo suplicaros quiero,

que antes que les nombre el campo,

y llegue el trance á sangriento,

procuremos ajustarlos.

*Alm.* Yo, de parte de Don Pedro,

llegad ( que os importa oirlo )

que desistirá os ofrezco,

como en la satisfaccion

Vase

que le den quede bien puesto.

*Ped.* Todo lo que un Don Fadrique Enriquez ( dictados dexo, que ahora mas, que gran señor, me importais gran caballero ) me aconsejare, quien duda que me está bien el hacerlo ?

*Marq.* Como vos estais capaz, ( publicos sus sentimientos ) podeis hablar de su parte; yo que noticias no tengo de Don Geronimo, mal puedo hablar sin fundamentos.

*Sale Don Geronimo.*

*Ger.* Habiendo, señor, oído lo que en mi ausencia Don Pedro ha articulado, no solo retado ante vos parezco á aceptar el desafio; mas demas á mas sustento, que en imputarme de aleva á la fe de su secreto, padece error, porque nunca ha salido de mi pecho.

*Marq.* Ya yo puedo hablar por él, pues ya sé su sentimiento: qué mayor satisfaccion puede dar un caballero, que decir que no lo ha dicho ?

*Ger.* Advertid, señor, os ruego, que yo desimaginado de que hablastedes en esto por mi en mi ausencia, llegué á confesarlo, cumpliendo conmigo; pero no dando satisfaccion, que no tengo, á vista del desafio, de darla: y se advierte luego, que lo que dixes contando, lo negué satisfaciendo.

*Marq.* Esa es mas satisfaccion, pues es darla sin intento de darla. *Alm.* Y aun no es bastante, porque ha de darla sabiendo que la da, y aun :: *Marq.* Qué ?

*Alm.* Probarla.

*Marq.* Probarla ? cómo ? *Alm.* Trayendo. á quien lo dixo. *Marq.* No es facil saber en todo un desierto quien verlo pudo. *Alm.* Tampoco creerlo los otros sin verlo,

*Marq.* Harta satisfaccion da quien la da sin darla. *Alm.* Si eso á todo un vulgo bastaria, bien quedara satisfecho

Don Pedro, mas todo un vulgo, siempre á lo peor dispuesto, podrá juzgar, mientras no le den el mismo instrumento, que uno finge, y otro acepta con faciles fundamentos; con que sin salvarse uno, quedan entrambos mal puesto: y asi, mientras que no os diere el real testigo Don Pedro, no os satisfagais. *Marq.* Ni vos, aunque le halleis manifesto le traygais, que no ha de estarse á lo que diga un tercero, mas que á lo que vos dixisteis.

*Cond.* Yo escogi buenos terceros, para que nadie flaquease.

*Ger.* Pues afirmome en que quiero salvar la ruindad, mas no la lid. *Marq.* Ateneos á eso.

*Ped.* Yo en que por no dilatarla en ningun partido vengo.

*Alm.* Vos á esotro. *Marq.* Eso es querer que no se trate de medios.

*Alm.* Y esotro, que no haya paces.

*Marq.* Esto es justo. *Alm.* Esotro es cierto.

*Cond.* Y eso, y esotro es tirar lo mas que se puede al duelo; en fin, en qué os resolveis ?

*Ped.* Yo, en aceptar me resuelvo satisfaccion. *Ger.* Yo en no darla.

*Cond.* No hay remedio ?

*Los 4.* No hay remedio.

*Cond.* Pues el campo que os señalo, y me toca haceros bueno, es la plaza de Palacio de Valladolid, que quiero, ya que vió Carlos la causa, vea tambien el efecto: esto es lo que á mi me toca, á vos el dia. *Ped.* El mas presto, á otro dia del que entrare ( vamos abreviando tiempos ) el Rey en Valladolid.

*Cond.* A vos las armas. *Ger.* De acero armado de punta en blanco, que á sus ojos fuera yerro,

caballeros parecer  
sin armas de caballeros.  
Y para que no presuma  
la vil malicia del miedo,  
que por armas defensivas  
las elijo , elijo luego  
archetas de desarmar;  
en cuyo fatal manejo  
la agilidad , y la fuerza  
se ve exercitada á un tiempo.

*Cond.* Pues , caballeros , á Dios,  
que donde nombré os espero. *Vase.*

*Marq.* Don Geronimo , á campaña,  
porque hasta ella yo no tengo  
de dexaros de mi lado.

*Alm.* A la batalla , Don Pedro,  
que ya que aceptado el campo  
cuerpo á cuerpo está, aunque en duelos  
públicos no se permite  
lidiar los Padrinos , siendo  
su autoridad solo á causa  
de partir el sol , y el puesto;  
y no habiendo de reñir,  
hago mas por vos , que habiendo  
de reñir hiciera : á ser  
vuestro Padrino me ofrezco.

*Marq.* Yo vuestro tambien.

*Los dos.* A Dios.

*Los dos.* A Dios.

*Los quatro.* Allá nos veremos. *Vanse.*

*Gin.* Señores , habrá en el mundo  
dos tan grandes majaderes,  
que les cueste mas cuidado,  
mas diligencia , y anhelo  
saber como han de matarse,  
que cuesta á muchos discretos  
saber como han de vivirse?  
Yo apostaré , que corriendo  
van tanto hácia su peligro,  
que para salvar lo presto,  
á manera de Comedia,  
se haya de suplir el tiempo,  
que ha menester la jornada ;  
y no viene mal el serlo,  
pues la voz jornada llega  
en la metafora á cuento.  
Y esto asentado , qué haré  
yo triste de mi , que quedo  
huerfano de amo , y de ama?  
De amo , pues partirle veo,  
sin mas prevencion que irse

con el Almirante dentro  
ya de su coche ; y de ama , pues  
que la conozco.

*Salen Flora , y Violante tapadas.*

*Flor.* A eso  
te resuelves ? *Viol.* Ya perdido  
uua vez al manto el miedo,  
no han de llegar las noticias,  
*Flora* , á mi de igual empeño  
tan confusas como llegan,  
encerrada en mi aposento.  
Y así saber que se dice  
en este trage pretendo,  
comprando algo en estas tiendas  
de Mercader , ó Joyero,  
que es donde se sabe todo.

*Flor.* Aguardate , que allí veo  
á Gines , y él lo dirá  
por decirlo : ah , caballero ?

*Gin.* A mi ?

*Flor.* A vos. *Gin.* No me conozco  
por ese nombre. *Flor.* Si os veo  
con sortija de diamantes.

*Gin.* Tambien me veis con arreos  
picaros , y es mucho ver  
la sortija , y no el aseó.

*Viol.* Eso no es del caso , vamos  
á que mugeres tenemos  
curiosidad de saber:  
decidnos , qué ha sido esto,  
que á un Pedro de Torrellas  
ha pasado ? *Gin.* Va de cuento,  
que yo , como su criado,  
lo dixera , aun sin saberlo.  
Erase una Reyna Mora,  
que echó por aqueos cerros  
encantada , donde el Rey  
Moro la dexó , temiendo  
no la dieron pan de perra,  
quando á él daban pan de perros.  
*Viola* mi amo , una mañana  
de San Juan , rubios cabellos  
paynar al rayo del sol,  
de cuyos :: *Flor.* Burlas dexemos,  
y vamos á la verdad.

*Gin.* Esta lo es , á lo que pienso,  
porqué estar enamerado  
de un fantástico sugeto,  
que nadie sabe quien es,  
por cuyos rabiosos zelos  
se van á Valladolid

á matar como unos puercos,  
Don Geronimo de Ansa, y él;  
que mucho, que donde hay reto  
de andante caballería,  
tambien haya encantamiento?

*Viol.* A Valladolid van? *Gin.* Sí.

*Viol.* Por qué?

*Gin.* Porque está mas lejos,  
y porque diz que ha de ser  
publica á los venideros  
siglos la satisfaccion  
de una espada, y de un secreto,  
que de la mano, y la boca  
á uno, y otro se cayeron.  
Y siendo asi que él se va  
tan veloz, tan desatento,  
que aun no le dixese ahí quedas  
las llaves á su Escudero,  
quedad con Dios, que ir importa  
á buscar un amo viejo,  
en quien esté, por anciano,  
cubierto de orin el duelo.

*Viol.* Oid, que pues que vuestro amo,  
todo en su honor, no ha dispuesto  
de nada mas que del solo,  
quizá acomodaros puedo  
con quien á Valladolid  
os lleve, no menos presto  
que llegue él, con que podels  
volver á servirle, haciendo  
fineza haberle seguido.

*Gin.* Será gran dicha, y espero  
el amo saber. *Viol.* Es ama.

*Gin.* Mejor que mejor. *Viol.* Pues luego  
en cas de Doña Violante  
de Urrea id, que, á lo que entiendo,  
estará ya de partida,  
porque va allá en seguimiento  
de no sé que pretension,  
y busca para ese efecto  
criados que la acompañen.

*Gin.* Iré luego al punto, pero  
quien la diré que me envía?

*Flor.* Doña Brianda Ribado.

*Gin.* Quedad con Dios: gran ventura  
será, si en servicio llevo  
de Violante, donde ya  
las albricias me prometo  
del Almirante.

*Flor.* Señora,  
qué has dicho?

*Vase.*

*Viol.* Lo que hacer pienso:  
del memorial, que di al Rey,  
no baxo, Flora, el decreto,  
que proponga la persona,  
y que la apruebe el Consejo  
de Aragon, que allá en Castilla  
reside en su corte? luego  
para honestar la jornada  
bastante motivo tengo,  
pues no hay principal muger,  
que á pretensiones, ó á pleytos  
parezca en la corte mal.  
Y pues en ir me resuelvo;  
quien puedo llevar conmigo  
mejor que á su criado mesmo  
por testigo de mi llanto?

*Flor.* Y qué conseguirás deso?

*Viol.* Ver mi dicha, ó mi desdicha,  
que mas que me mate quiero  
el agudo filo, Flora,  
de saber mis penas presto,  
que no el embotado filo  
de imaginarlas; y puesto,  
si él vive, que con él vivo,  
si él muere, que con él muero,  
y que ha de afligirme mas  
el dudarle, que el saberlo,  
y ha de ser, el viage vamos  
á disponer, ay Don Pedro!  
bien pudiera yo quejarme,  
como tu, de que al secreto  
me faltaron, pero estimo  
tanto tu opinion, que á riesgo  
del peligro de tu vida,  
que es la mia, te agradezco  
el no volver á mis ojos,  
menos que vengado, ó muerto. *Vansea*  
*Salen Serafina, Benito, y Gila.*

*Gil.* Yo lo tengo de contar.

*Ben.* Mijor lo contaré yo.

*Ser.* Decidme lo que pasó,  
y acabad de porfiar.

*Ben.* Cantando con mi pollino.

*Gil.* Con mi pollino cantando.

*Ben.* Iba mi camino, quando.

*Gil.* Iba, quando mi camino.

*Ben.* He aquí á tu primo con fiera.

*Gil.* Con fiera ve aquí á tu primo.

*Ben.* Collera, furia, y animo.

*Gil.* Animo, furia, y collera.

*Ben.* Salir al paso diciendo.

*Gil.*

**Gil.** Diciendo salir al paso.  
**Ben.** Verle era estopendo caso.  
**Gil.** Caso era verle estopendo.  
**Ben.** Quien os dixo ese cantar?  
**Gil.** Quien ese cantar os dixo?  
**Ben.** Y con un pesar prollijo.  
**Gil.** Prollijo, y con un pesar.  
**Ben.** Habiendomos aporreado.  
**Gil.** Aporreadomos habiendo.  
**Ben.** Muy atufado corriendo.  
**Gil.** Corriendo muy estofado.  
**Ben.** Entró en la ciudad, y luego.  
**Gil.** Y luego entró en la ciudad.  
**Ben.** Hecho un fuego de crueldad.  
**Gil.** Hecho de crueldad un fuego.  
**Ben.** Embistió con no sé que hombre.  
**Gil.** Vistió hombre con no sé que.  
**Ben.** Que su nombre no le sé.  
**Gil.** No le sé yo que su nombre.  
**Ben.** Al ruido habiendo de aceros  
**Gil.** De aceros habiendo al ruido.  
**Ben.** Callaberos acodido.  
**Gil.** Sacodido callaberos.  
**Ben.** Sobre si un defecto era.  
**Gil.** Sobre si un era defeto.  
**Ben.** Como debiera secreto.  
**Gil.** Secreto como debiera.  
**Ben.** Alegró no sé que ley.  
**Gil.** No sé que ley alegró.  
**Ben.** Que el mismo Rey la escochó.  
**Gil.** Que la escochó el mismo Rey.  
**Ben.** Con que para Vallaolid.  
**Gil.** Para Vallaolid con que.  
**Ben.** La lid citada se ve.  
**Gil.** Se ve encintada la lid.  
**Ben.** Quando dos muerte se den.  
**Gil.** Se den muerte quando dos.  
**Ser.** Malas nuevas os dé Dios,  
maldigaos el cielo.  
**Los dos.** Amen.  
**Ser.** Grande paciencia he tenido  
en haberlos escuchado,  
bastado ser mal contado,  
para ser tan repetido:  
Mas ay de mi! que por mal  
que ellos me lo han dicho, y  
bien lo he entendido: quien vió,  
cielos, confusion igual  
como en mi han introducido  
estas noticias? sin duda  
que Don Pedro, como duda

que este villano escondido  
vió todo lo que pasó,  
piensa que fue su enemigo  
quien jactandose conmigo,  
el desayre me conto.  
Y á satisfacerse dél.  
usando de todo el fuero,  
concedido á caballero,  
le llama altivo, y cruel  
á publico desafío.  
O quien prevenido hubiera  
que á tanto extremo pudiera  
llegar el despecho mio!  
Bien dixo, el que dixo que eras  
ó lengua, la mas esquiva,  
mas cruel, y mas nociva  
fiera de todas las fieras;  
y que por eso te habia  
naturaleza encerrado,  
donde uno, y otro candado  
tuviese tu tirania!  
Mas ay, que fue vano intento,  
pues de nada te acobardas,  
y para falsear sus guardas,  
te basta solo un aliento.  
Como pudiera yo hacer  
que la verdad se supiera,  
y el duelo se suspendiera,  
en llegando á creer  
que está de ruin trato ageno  
su contrario? mas qué dudo  
dar la triaca no pudo  
vivora que dió el veneno?  
sí: luego mi voz tambien,  
que con despecho mortal  
supo ocasionar el mal,  
podrá introducir el bien.  
Los dos os venid conmigo.  
**Los dos.** Donde mos quiere llevar?  
**Ser.** Donde yo fuere, á mostrar  
con uno, y otro testigo  
la verdad, bien que sospecho  
que tarde, ó nunca ha de ser:  
ha desprecio de muger,  
y que de daños has hecho! *Wanse.*  
**Salsu el Conde de Benavente, viejo venerable, y criados.**  
**Ben.** Díceme eso correas,  
que fue tanto de Carlos el deseo  
de llegar á Castilla,  
que en la primera villa,

onde hizo noche junto á Zaragoza,  
 estas tomó, dexando la carroza;  
 on que segun de su ardimiento infero  
 e hoy á mañana, á mas tardar, le espero.  
 asi, en dexando el quarto prevenido,  
 e saldré á recibir.  
 un Criado. Dicha he tenido  
 hallarte, señor.  
 Pues que hay, Fernando?  
 d. Que quando todo el Pueblo está  
 esperando  
 a la puerta del campo al Rey, á efeto  
 e alegrarse en su vista, de secreto,  
 e dos señores solo acompañado,  
 or la puerta del parque se ha apeado,  
 ya en palacio está  
 Ventura ha sido  
 allarme en él la nueva, que sentido  
 ucho hubiera, y no en vano,  
 egára otro á besar antes su mano.  
 en Carlos, el Almirante, y el Marques.  
 ues, señor, quando el bien tan de re-  
 pente  
 e dexó ver?  
 l. O Conde Benavente,  
 ien hallado seais, dadme los brazos.  
 l. Prision de alma llaman á estos  
 lazos.  
 l. Cómo estais? Ben. Disgustado  
 e que los bandos que han ocasionado  
 n Salamanca tantas disensiones,  
 asfestado á Castilla, sus pasiones  
 o hubiesen reducido,  
 ntes que á vos la nueva hubiera sido  
 ara no haberos dado  
 a prisa de venir con tal cuidado.  
 Ca lo estan, porque yo (si hubiere sido  
 revimiento, perdonadle os pido)  
 ara que Salamanca se enfrenara,  
 e su Corregidor tomé la vara,  
 oniendo á la justicia en mas respeto  
 ue el pueblo la tenia; y en efeto,  
 prendiendo, y perdonando  
 e fue tanto el tumulto apaciguando,  
 ue hallaréis ajustada  
 a su paz, y á Castilla sosegada  
 on la fuga, que huyendo de mi, hi-  
 cieron  
 es de cabezas de los bandos fueron;  
 que á fe, á no les valer su ligereza,  
 que habian de ser cabezas sin cabeza.

Carl. No solo hay, Conde, aqui que per-  
 donaros;  
 pero que agradeceros, y estimaros  
 que Salamanca en sus anales cuente  
 despues que un Conde fue de Bena-  
 vente  
 Corregidor en ella.  
 Ben. De tanto sol, que hay mas que ser  
 que estrella?  
 entrad á descansar, que fatigado  
 vendreis.  
 Carl. Quierome hacer á ser soldado,  
 por eso no rehusó las fatigas. Vase.  
 Ben. Qué huestes, gran, señor habrá  
 enemigas,  
 que en esa edad, ese valor no espante?  
 Alm. Dadme, primero los brazos.  
 Ben. Almirante,  
 bien venido seais. Alm. Para serviros.  
 Mil novedades traigo que deciros:  
 despues trataremos,  
 porque ahora al Rey tan solo no dexe-  
 mos. Vase.  
 Marq. Señor Conde? Ben. Qué mandais?  
 perdonad no conoceros.  
 Marq. Esa carta podrá haceros  
 capaz de lo que ignorais.  
 Dale una carta, lee el Conde.  
 Lee. El Marques de Brandenburg, mi  
 pariente, va en servicio de Carlos á esa  
 corte: ya sabeis la deuda en que es-  
 tan los Pimentales á Alemania, pues tan-  
 tas veces les han dado en sus campañas  
 la gloria de lo que han lucido en ellas:  
 como extrangero, no estará en la ceremo-  
 nia castellana; y así os le encomiendo á  
 vos, como al mejor exemplar suyo. Dios  
 os guarde. Maximiliano.  
 Esta obligacion en que  
 me pone el Emperador,  
 sobre traer vos el favor  
 de ser quien sois, para que  
 os sirva, siempre obligado  
 me tendrá á hacerlo.  
 Marq. Pues ved  
 de tan segura merced  
 quanto vengo confiado,  
 pues desde luego, señor,  
 la he de empezar á admitir.  
 Ben. Sepa en que os pueda servir.  
 Marq. En darme vuestro favor

para un empeño en que estoy:  
Dos nobles Aragoneses,  
allá por sus intereses,  
llegan aplazando de hoy  
á mañana un desafío,  
segun los antiguos fueros,  
que á notorios caballeros  
les da el heredado brio.  
Por accidente de ser  
huesped del uno, me halló  
en su casa el trance, y no  
pude escusarme de hacer  
de padrino la fineza;  
y siendolo el Almirante  
del otro, quien es bastante  
á competir su grandeza?  
no quisiera que mi ahijado  
entrase desguarnecido  
de honores, y no lucido,  
por haberme á mi nombrado:  
y así, señor, lo que os ruego  
es, que me honreis, y le honreis.

*Ben.* Seguro á mi me teneis  
y á todos mis deudos luego  
que aunque el Almirante sea  
padrino del otro, no  
es competencia, que yo,  
quando él á uno honrar desea,  
quiera honrar á otro, y á vos  
serviros. *Marq.* A ambos honrais,  
pues lustre, y honor nos dais  
á un mismo tiempo á los dos. *Caxas.*

*Ben.* Oid, que caxas serán estas?

*Marq.* El toque dellas es bando.

*Ben.* Es que ya irán empezando  
las ceremonias molestas  
deste gentilico duelo:  
quien sin él á España viera!

*Sale el Alm.* Marques, el Rey os espera.

*Ben.* Id con Dios. *Vase.*

*Marq.* Guardaos el cielo. *Vase.*

*Sale Don Ped.* Habiendo, señor llegado  
con tu familia, y tu casa,  
despues que tu con el Rey  
por la posta te adelantas;  
para no errar ceremonia  
ninguna, vengo á tus plantas  
á saber que debo hacer,  
viendo que trompas, y caxas  
ya publican el primero  
bando al duelo.

*Alm.* Es tan no usada  
funcion esta, que no sé  
en que se excede, ó se falta;  
que dice el bando, si acaso  
lo sabeis? *Ped.* Bien sé declara,  
que en lo que tanto me toca,  
no perdoné circunstancia;  
y así de todo informado  
vengo: lo que el bando manda,  
es, que ninguna persona  
entre, gran señor, ni salga  
en el circo que se hace  
dentro de la misma plaza  
de palacio, ni requiera  
su terreno, ni estacada,  
á causa debe de ser  
de que malicia no haya  
que la rompa, ó ponga en él  
tropiezos en que se cayga.  
Y habiendo dado á su forma  
el Condestable la planta,  
á cuya orden está todo,  
un real trono se levanta  
para el Rey, donde, segun  
dicen, ha de estar con vara  
de oro en la mano, y despues  
en otro de menos gradas  
el Condestable, dexando  
á dos tiendas de campaña  
que se arman á un lado, y á otro,  
surtida para la entrada  
de los combatientes solos,  
y los padrinos.

*Alm.* No habla  
el bando con los padrinos,  
ó combatientes? *Ped.* No trata  
mas que desto ahora.

*Alm.* Pues si el  
no nos advierte de nada,  
para que habemos de darnos  
por entendidos de que hagan  
otros su deber? y así  
me parece, que á casa  
os vais, y no os dexéis ver,  
que es cosa muy desayrada,  
que anden sabiendo quien sois,  
señalándoos.

*Sale Gin.* A Dios gracias,  
que á uno busco, y hallo á dos.

*Alm.* Gines, bien venido.

*Ped.* Tanta

la priesa ( por no decir,  
ó la colera, ó la saña )  
fue con que parti, que no  
cuidé, ni dél, ni de nada;  
pero su lealtad ha hecho  
el que me siga. *Gin.* Te engañas,  
que yo no vengo por ti,  
ni á servirte, ni me pasa  
por el pensamiento, pues  
sin la cuenta, y la Fulana,  
tengo ama á quien servir;  
y porque la dicha ama  
no te importa, y importar  
puede á su Excelencia, vaya  
de historia: Doña Violante,  
aquella hermosura rara  
qué tanto allá en Zaragoza  
ver una tarde deseabas,  
está aquí, y es á quien vengo  
sirviendo; porque en demanda  
de no sé que pretension  
sigue la corte. *Ped.* Tirana  
suerte! aquí Violante, cielos?

*Alm.* Qué dices?

*Gin.* Que como vayas  
á una posada, en que ahora  
se apeó, mientras que casa  
toma decente, podrás  
verla, señor, y aun hablarla,  
si te entras como buscando  
otra persona, y yo traza  
te doy, dexando la puerta  
del quarto abierta.

*Alm.* Qué aguardas?

*Ped.* Vive Dios, de un alcahueta,  
que te he de sacar el alma.

*Gin.* Pues que te va en eso á ti?

*Alm.* Don Pedro, lo que os encarga  
mi amistad haced, y á Dios.

*Ped.* Señor, yo, sí, quando :::

*Alm.* El habla,  
y el color habeis perdido.

*Gin.* Vaguidos son que le pasan  
apartese Vuecelencia,  
que suele andar á puñadas.

*Alm.* Que teneis?

*Ped.* No saber como  
deciros. *Alm.* Qué?

*Ped.* Que la causa  
de todas mis penas, todas  
mis desdichas, mis desgracias,

mis empeños, mis fortunas,  
mis riesgos, sustos y ansias,  
es ( hablar no puedo ) si una  
vez en vuestra confianza  
mi honra estubo, ya son dos,  
discreto sois, esto basta.

*Vase*

*Alm.* Y como que basta, pues  
no pudisteis con mas clara  
voz decir, que fue Violante:  
á Dios, perdida esperanza,  
antes muerta, que nacida.

*Gin.* Cómo en venir, señor, tardas?

*Alm.* Como soy quien soy, y si otra  
vez en tu vida me hablas  
en esa señora, y tienes *Hajandole,*  
osadia aun de nombrarla  
delante de mi. *Gin.* Ay, señores,  
de mi amo el mal, como es rabia,  
se le ha pegado. *Alm.* Te haré  
castigar, que ilustres damas  
no se toman en la boca  
de gente tan vil, tan baxa  
como tu, y tan desigual,  
sino es para venerarlas. *Vase*

*Gin.* Vive Dios, que va de veras,  
y aun está peor que estaba,  
que en sus furores mi amo,  
ya que sacude, agasaja:  
y él no agasaja, y sacude.

*Salé Gonz.* Quien vió cosas tan extrañas?

*Gin.* Gonzalo? *Gonz.* Gines?

*Gin.* Supuesto  
que se les da poco, ó nada  
á los criados de todo  
quanto los amos se matan,  
y los dos no toca el duelo,  
no me dirás, que te espanta,  
que haciendote cruces vienes?

*Gonz.* Que segun la priesa anda,  
debe de ser el matarse  
cosa de mucha importancia.  
Apenas Carlos llegó,  
quando el teatro se labra,  
y para entrar en la lid,  
ninguna prevencion falta.

*Gin.* Pues tu llegaste primero,  
que yo, por venir con damas,  
tarde algo mas, no sabré  
de ti algunas circunstancias?

*Gonz.* Las que sé son, que á tu amo  
para entrar en la batalla

el Almirante apadrina,  
á quien despues acompañan  
por mas lustre los tres Duques  
de Alburquerque, Bejar, y Alva:  
al mio apadrina el Marques  
de Brandenburg, y no falta  
quien tambien por extrangero  
le favorezca, y le valga:  
Y asi sus acompañados  
son, con igual alabanza,  
el Conde de Benavente,  
con las dos Ilustres Casas  
de Naxera, y Aguilar,  
siguiendo grandeza tanta,  
como á influencia de toda  
la nobleza castellana,  
quantos astros inferiores  
su primer movil arrastra.

*Tocan caxas y trompetas.*

Mas para que lo repito,  
si ya trompetas y caxas  
lo dicen mejor que yo?  
Y porque en aquesta entrada  
llevar le toca á un criado  
el escudo de sus armas,  
á Dios, Gines.

*Vase Gonzalo.*

*Gin.* Luego á mi  
tambien me toca que haga  
lo mismo? ahora bien, pan  
perdido, vuelvete á casa,  
porque este rato, ó los cielos  
quieran, que la patarata  
le dé peleando, y le pegue  
á su enemigo la rabia.

*Vase.*

*Tocan caxas, y trompetas, correse la cortina de todo el teatro, y vese en un trono Carlos con una vara de Justicia dorada en la mano, y mas abaxo el Condestable en otro trono con un bufete delante, y en el un misal, y en dos fuentes dos arneses, dos martillos de desarmar, y dos espadas. Al pie de ambos tronos estarán quatro Reyes de Armas, con casacas bordadas de las Armas de Castilla, y Leon, y en los dos lados habrá dos tiendas. Entran por el patio los padrinos, y el acompañamiento que los versos han dicho, y despues Gines con un escudo de las armas de los Torrellas delante de Don Pedro, y Gonzalo con otro de las armas de los Anzas delante de Don Geronimo y los dos en cuerpo, con plumas y bandas.*

*Cond.* Vuestra Magestad, pues nunca  
mas justicia se retrata,  
que quando, Marte Español,  
preside en tribunal de armas,  
de licencia para que  
parezcan en su real valla  
los combatientes, de quien  
tiene ya vista la causa.

*Carl.* Camplid con la ceremonia.

*Cond.* Haced la primer llamada,  
la segunda, la tercera,  
y entren al són de su salva.

*Dan tres toques de caxas, y trompetas, y despues á marchar los caballeros hacen su paseo, y las reverencias.*

*Ped.* A vuestras plantas augustas.

*Ger.* A vuestras invictas plantas.

*Ped.* Llego, en fe de mi justicia.

*Ger.* De mi honor en confianza.

*Cond.* Hincad la rodilla en tierra,  
y en el plomo de la espada  
la una mano, y la otra en estas  
divinas letras sagradas,  
jurad de decir verdad  
en quanto os fuere á mi instancia  
hoy preguntado.

*Abre el misal, hincan los dos las rodillas, y ponen las manos como dice.*

*Los dos.* Si, juro.

*Cond.* Dios, si asi lo hacéis, os valga  
Vos, Don Pedro de Torrellas  
jurais de que no es venganza  
la que retador os mueve,  
por odio, rencor, ó saña,  
á esta lid, sino por solo  
manteneros en la fama  
de honrada opinion?

*Ped.* Si, juro.

*Cond.* Vos, Don Geronimo de Anza,  
jurais que venis retados  
de vuestro honor en demanda,  
por no incurrir, no viniendo,  
en la nota de la infamia,  
no por saña, odio, ó rencor?

*Ger.* Si, juro.

*Cond.* Oid lo que ahora os falta:  
jurais los dos de consuno  
lidiar con iguales armas,  
sin que vengais prevenidos  
de ardid, cautela, ó ventaja  
uno contra otro?

Los dos. Si juro.

Cond. Jurais que en esta batalla no entraréis mal ayudados de nominas, de palabras supersticiosas, de hechizos, caracteres, de medallas, ni otro algun pacto?

Los dos. Si juro.

Cond. Pues en esa confianza, idos á armar, que aqui estan espadas, arneses, y hachas de igual temple, y de igual peso: uno de los que acompañan de parte de cada uno se quede para llevarlas con su escudero.

Marq. Señor *Al de Benavente.*  
Conde, quedaos vos á honrarlas.

Alm. Duque, primo quedaos vos.  
*Al de Alburquerque.*

Cond. Acompañales las caxas, y trompetas, mientras vuelven á sus tiendas de campaña.

*Tocan caxas, y entranse en las dos tiendas los combatientes, los padrinos, y acompañamiento, cada uno con los suyos; y llegan el de Benavente, y el de Alburquerque á la mesa, cada uno con el criado de su ahijado.*

Qué demandais, señor Duque de Alburquerque?

Duq. Por las armas de Don Pedro de Torrellas vengo.

Cond. Llegad, pues, tomadlas, y esperad un poco: Qué, señor Conde, me demanda vuestra voz?

Ben. El arnes pido de Don Geronimo de Anza.

Cond. Veisle aqui: trocaos ahora, que vos habeis de llevarlas *á Alb.*  
á Don Geronimo, y vos *á Ben.*  
á Don Pedro, en cuya instancia uno y otro ha de asistir á ver que con ellas se arma, y no con otras, y que debaxo dellas no haya segunda defensa alguna, que ventajoso le haga.

Los dos. Vuestra orden obedecemos.

*Vanse, trocando los puestos, y los Reyes de Armas se adelantan á la punta del tablado, sale el Tambor mayor con dos caxas delante, el qual traerá un baston en la mano, sin otra insignia, y echa el bando.*

Cond. Ahora los Reyes de Armas, en quatro esquinas, silencio pidan, porque el bando en alta voz eche el Tambor mayor.

Los 4 Reyes. Oid todos, oid todos.  
Tamb. Mandan

el Rey, y su Condestable, ninguna persona osada sea, pena de la vida, á penetrar de la valla la linea, ni en quanto dure el trance de la batalla, alce la voz, aplaudiendo, ó vituperando nada que acontezca, ni haga seña con mano, rostro, palabra, ó movimiento, ó accion que pueda á los que batallan, ni en mas colera encender, ni entrar en desconfianza.

Los 4. y él. Oid, oid, que el Rey asi, y el Condestable lo mandan.

*Tocan las caxas, y sale de su tienda Don Pedro armado, con sus padrinos, y el Condestable sale de su asiento para reconocerle.*

Cond. Qué caballero es a quel que armado de todas armas se presenta? Caballero, quien sois?

Alm. Quien os pide entrada, es Don Pedro de Torrellas.

Cond. Mientras no le veo la cara, no le conozco.

*Levantale la sobrevista.*

Alm. A ese fin la sobrevista levanta ya mi mano: conoceleis?

Cond. Si, pase: mas desta raya no entre otro alguno con él, y esperad, que alli me llaman.

*Tocan otra vez, y de la otra tienda sale armado Don Geronimo, con sus padrinos, y llega á él el Condestable.*

Quien sois, decid, caballero,

que

que armado entráis á esta plaza ?

*Marq.* Don Geronimo de Anza es.

*Cond.* Mientras no me desengaña el rostro, dar fe no puedo.

*Describrense el rostro.*

*Marq.* Con aquesto podeis darla.

*Cond.* Pase ahora, y deteneos los demas. Ya en la campaña estais, protestando al cielo, que es honor, y no venganza: Tocad al Ave Maria.

*Hincanse todos de rodillas, toca la caja los nueve golpes de tres en tres, y remata en rebato, y en acabando se levantan, y el Condestable vuelve á su silla.*

Las sobrevistas caladas, ahora de los padrinos abrazaos: Toca al arma.

*Todos.* Ea, caballeros, Dios, y vuestra razon os valga.

*Tocan arma, dase la batalla, primero con los martillos, luego con las espadas, y despues llegan á los brazos, el Cesar arroja la vara, con que los padrinos llegan á esparcirlos, y ellos porflan. Alza la vara el Condestable, y el Cesar se pone en pie, como enojado.*

*Cond.* A los brazos han venido, y el Rey arroja la vara de oro en el campo, señal de que cese la batalla, con que los padrinos pueden llegar á que se despartan.

*Baxa el Cesar del trono.*

*Carl.* Qué es esto? pues como quando yo depongo la vengala de oro, en señal de que tomo sobre mi de ambos la causa, dandoos á los dos por buenos caballeros, la ira es tanta, que no os deteneis? prendedlos.

*Alm.* Señor. *Marq.* Señor.

*Carl.* Basta, basta, y á tales padrinos pueden agradecer que no haga mas demostracion: á entrambos desenlazad las celadas, y daos las manos de amigos, porque habiendo visto quanta es vuestra bizarría, quiero

no me haga á otras lides falta mas generosas.

*Ped.* Si vos me haceis, señor, honra tanta.

*Ger.* Si vos me haceis tanto honor.

*Ped.* Que de mí os sirvais en altas empresas.

*Ger.* Que me empleeis en las facciones mas arduas.

*Ped.* Nada que desear me queda.

*Ger.* No me queda que hacer nada.

*Alm.* Pues siendo, señor, así, que emplear á los dos tratas en tu servicio, porque de algo á Don Pedro le valga haber sido su padrino, te suplico, que le hagas de la Alcaydia merced de Alarcon. *Carl.* Está ya dada á una dama, de su Alcayde hija. *Alm.* Bien puedes á él darla, puesto que el darsela á él, no es quitársela á esa dama. *Ve,* Gines, y di á Violante que venga á echarse á las plantas del Rey, que está concedida ya la merced, y aprobada la persona de Don Pedro: *Vase. Gin.* para esto solo nombrarla pude, para hacerla vuestra.

*Ped.* Sois quien sois.

*Marq.* La misma instancia de honrar á mi ahijado, pide que á él otra merced le hagais.

*Carl.* Qué es?

*Marq.* Oir á otra dama, que hablandome esta mañana, sabiendo soy su padrino, á fin de que embarazara el desafio, por ser tarde, mandé retirarla, y quiero que ahora la oygais, para que nunca la fama de Don Geronimo quede dudosa en si á su palabra faltó, ó no: á llamarla ve, Gonzalo. *Vase Gonzalo.*

*Salen Violante, Flora, y Gines.*

*Viol.* Aunque disonancia haga introducirse ahora en un campo de batalla

una muger, algo debe  
suplirse en alegría tanta  
como, besando tu mano,  
ver, despues que su honor salva,  
vivo á Don Pedro.

*Salte Serafina, Benito, Gila, y Gonzalo.*

*Ser.* Con esa

disculpa llegué á tus plantas,  
y tambien para que sepa  
el mundo, que nunca en falta  
Don Geronimo incurrió,  
que este villano, que estaba  
escondido, vió el suceso.

*Ben.* Es verdad, pero la causa  
fue Gila. *Gil.* Ay pobre honor mio!

que he de quedar por liviana  
delante del mismo Rey,  
si no me caso. *Ben.* Pues daca,  
esa mano. *Gil.* Vesla ahí.

*Ger.* Serafina, con qué paga  
te podré satisfacer,  
que la duda, que quedaba  
siempre en pie contra mi honor  
sospechosa, me restauras?  
sino con que tuyo siempre,  
tu mano merezca. Ingrata  
Violante, vengueme el ver  
que haya quien me estima.

*Ser.* Haga

la necesidad virtud,

yo soy la felice. *Alm.* Dadla  
vos á Violante.

*Los dos.* Qué dicha!

*Gin.* Luego la Doña Fulana

Violante es? que mi ama era  
aun antes de ser mi ama?

*Flor.* Tan tonto es que ahora cae  
en ello? *Gin.* Y aun á mas pasa  
mi tonteria.

*Flor.* A qué mas?

*Gin.* A que, pues todos se casan,  
me quiero casar contigo.

*Flor.* Tonteria es, pero vaya.

*Carl.* Condestable?

*Cond.* Gran señor?

*Carl.* Escribase luego al Papa  
Paulo Tercero, que hoy  
goza la Sede, una carta,  
en que humilde le suplique,  
que esta barbara tirana  
ley del duelo, que quedó  
de gentiles heredada  
en mi Reynado, prohiba  
en el Concilio que hoy trata  
celebrar en Trento, siendo,  
si en este duelo se acaban  
los duelos de España, este  
El postrer duelo de España.

*ap. Todos.* De cuyas faltas pedimos  
perdon á esas Reales plantas.

**F I N.**

*Con licencia.* Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.

*A costas de la Compañia.*